

Boletín oficial del



# Arzobispado de Burgos

Arzobispado  
de Burgos



Tomo 156 – Núm. 2  
Febrero 2014

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración  
RESIDENCIA ARZOBISPAL

---

*El Arzobispo*

## Homilías



I

### JORNADA DEL INMIGRANTE Y REFUGIADO

(Salas de los Infantes, 19-1-2014)

Hoy concurren tres celebraciones importantes: 1) el segundo domingo del Tiempo Ordinario, 2) el Octavario por la unión de los cristianos y 3) el día de las Migraciones. Os diré una palabra sobre cada una de ellas.

En primer lugar: hoy celebramos el *Segundo domingo del Tiempo ordinario*. El año litúrgico tiene dos grandes bloques: los tiempos especiales o tiempos fuertes y el tiempo ordinario. Los tiempos fuertes son: adviento-navidad (que acabamos de celebrar), cuaresma (que celebraremos ense-

guida) y Pascua (que es el tiempo más importante de todo el año y que celebramos después de la Semana Santa durante 50 días y culmina en Pentecostés). El Tiempo Ordinario es el resto del año litúrgico: domingos y días de entresemana en los que no celebramos una fiesta. Aparentemente puede parecer que este tiempo es poco importante; pero no es así, porque en los domingos de este tiempo estamos recordando continuamente la Resurrección del Señor, que es el momento central de la historia de la salvación. Las lecturas de este año se toman del evangelio de san Mateo y de otros libros sagrados.

En el evangelio de hoy el Bautista nos presenta a Jesús como “El cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. La palabra “Cordero” tenía un profundo significado para los oyentes: remitía al Cordero pascual, es decir, al Cordero con cuya sangre los israelitas habían sido librados de la esclavitud de Egipto. También al “Cordero” inocente, conducido al matadero de la Cruz, sin resistencia y sin protesta: era el Mesías, que nos salvaría mediante la entrega de su vida por nosotros. El “Cordero de Dios” nos libra de una nueva esclavitud, la de nuestros pecados: por eso, dice: “que quita los pecados del mundo”.

En segundo lugar, nos encontramos en el *Octavario por la unión de los cristianos*: Durante los mil primeros años del cristianismo: un solo rebaño y un solo pastor. Luego, la división. Primero de los orientales (1054) y luego de los protestantes (luteranos y calvinistas) y anglicanos. Es una realidad muy triste (como lo es siempre la división de una familia), muy perjudicial (poneos de acuerdo entre vosotros para que os creamos, dicen los paganos a los misioneros) y un escándalo (porque va contra la voluntad de Jesucristo, que fundó una Iglesia). Algo muy deseable y urgente; pero imposible de lograr con nuestras propias fuerzas. PIDAMOS EL MILAGRO DE LA UNIDAD. Para eso debe servir el Octavario. Os invito a participar en los actos de la parroquia y a rezar por esta intención a lo largo del año.

En tercer lugar: hoy celebramos la *Jornada del inmigrante y refugiado*. Siempre ha existido el desplazamiento de las personas hacia otros lugares de su vivienda habitual. Lo característico de ahora que es muy generalizado: millones y millones que dejan su patria y van a otra. Los emigrantes van en busca de mejores condiciones de vida: huir de la miseria, tener un mínimo de confort, de educación, de sanidad... Es muy legítima esta aspiración. Pero siempre es un desgarrón, porque hay que dejar: el hogar, el pueblo o ciudad, la cultura; y venir a un lugar desconocido, a veces sin conocer el idioma y a ocupar los puestos menos deseados por los nativos: agricultura, servicios, etc.

La actitud cristiana es la acogida fraterna, la comprensión y la ayuda. No ver en ellos enemigos ni extraños; sino hijos del mismo Padre, y

hermanos en la fe, cuando son cristianos. Ver lo positivo que aportan: juventud, hijos, otra cultura. No es fácil la convivencia fraterna, pero hay que esforzarse: “fui emigrante y me acogisteis”, nos dirá el Señor en el Juicio final. Nosotros hemos sido un pueblo de emigrantes: Alemania, Suiza, América. Tratemos a los demás como quisimos que nos trataran a nosotros.



## II

### **FIESTA DE SAN FRANCISCO DE SALES**

(Salesas, 24-1-2014)

Un año más la Divina Providencia nos concede reunirnos para celebrar la fiesta del Fundador de las Hermanas de la Visitación y del Patrono de la Casa Sacerdotal: san Francisco de Sales. Es un motivo de especial alegría, porque nos permite manifestar el aprecio que nos profesamos, compartir los sentimientos que animan nuestra vida, estrechar los vínculos de comunión con el Señor y entre nosotros y dar gracias al Señor por tantas gracias como ha derramado sobre nuestras dos comunidades.

San Francisco de Sales tiene una personalidad tan rica y es un escritor religioso tan fecundo, que se parece a un pozo sin hondón, del cual se pueden extraer siempre nuevas y fecundas enseñanzas. No es la menos importante su enseñanza sobre la alegría. Por eso, como el Papa Francisco ha publicado recientemente una exhortación que ha querido llamar “La alegría del Evangelio”, me ha parecido oportuno comentar en alta voz alguna reflexión sobre esta virtud tan importante y tan actual.

Hemos escuchado en el evangelio que Jesús se llenó de gozo y de alegría ante la respuesta de la gente sencilla a su predicación y a sus milagros. ¡Qué contraste entre la acogida entusiasta de la gente con alma de niño, frente a la dureza de corazón de los que se creían sabios y entendidos! Esa misma alegría se adivina cuando compartió la fiesta de bodas con aquella pareja de Caná de Galilea, a la que hizo su primer milagro, o cuando devolvió vivo al hijo de la viuda de Naim que llevaban a enterrar o cuando se trasfiguró en el Monte Tabor.

El Evangelio no se cansa de resaltar e invitar a la alegría. El ángel invita a María a alegrarse por su elección como Madre de Dios; Isabel se alegra de que la visite su prima, convertida ya en la “Madre de mi Señor”; María proclama su alegría en el Magníficat; “alegraos, porque vuestros nombres están escritos en el Cielo”, dice Jesús a sus apóstoles; “Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena”, les dice en otra ocasión.

Después de la Ascensión, los apóstoles siguieron esta misma tónica, de modo que por donde pasaban dejaban esta misma herencia. Es lo que ocurrió con el Eunuco, recién bautizado, y con la familia del carcelero de Filipos. Ellos mismos se sentían alegres de anunciar a Jesucristo y de sufrir persecuciones y cárceles por predicar el evangelio.

Nada más lógico que los santos hayan sido personas alegres y felices, incluso en medio de grandes tribulaciones interiores y exteriores. ¿Quién no recuerda el dicho de santa Teresa de Jesús, “un santo triste es un triste santo”? ¿Quién no recuerda la sonrisa de Juan Pablo I, que en treinta días de pontificado conquistó al mundo? Y ¿cómo no recordar ahora la sonrisa permanente del Papa Francisco y la alegría desbordante del Beato Juan Pablo II cuando se reunía con los jóvenes?

San Francisco de Sales no se cansaba de recomendar la alegría a las personas a las que dirigía espiritualmente y a sus religiosas de la Visitación. “Queridísima Madre –le dice a la Madre de Chantal, a la que estaba estrechamente unido–; ¡vivid muy alegre, muy animosa, muy dulce y muy unida al Señor!”. “Despertad frecuentemente en vos el espíritu de alegría y de suavidad”, recomienda a una religiosa. “Estad segura de que ese es el verdadero espíritu de devoción. Si a veces os sentís atacada por la tristeza y la amargura, elevad con todas vuestras fuerzas el corazón a Dios, salid a pasear, leed un libro de los que más os gusten y, como recomienda el Apóstol, cantad una canción devota”.

San Francisco de Sales tenía una gran experiencia personal y pastoral como para no caer en ingenuidades. Sabía de sobra que en la vida se cruzan penas y contradicciones, dolores y disgustos. Sin embargo, insistía en que ninguna de estas realidades debe quitarnos la alegría, porque son el camino para desprendernos de las cosas de este mundo y para ir más derechos al Cielo. “Levantad la cabeza al cielo –decía– y veréis que ni uno solo de los que allí están ha llegado a ese lugar sino por medio de penas y aflicciones. En medio de esas aflicciones repetid frecuentemente: éste es el camino del cielo; ya veo el puerto y estoy segura de que las tempestades no me impedirán llegar allá”.

Nuestra alegría, por tanto, no se fundamenta en las cosas de este mundo: dinero, comodidades, triunfos, cargos, estima... Su fundamento es Dios.

Saber que él está presente de continuo en nuestra vida, que nos trata como un buen Padre y que todo lo va disponiendo para que un día estemos con él para siempre. Para no olvidar nunca esta realidad, no hay camino más seguro que el de la humildad. Lo decía con insistencia san Francisco de Sales: “Estad siempre alegre, con la alegría apacible y devota, cuyo fundamento es el amor a vuestra propia pequeñez; procurad tener una dulce y apacible humildad de corazón”, recomendaba a una dirigida espiritualmente. “Vivid alegre –insistía–, nuestro Señor os mira, y os mira con amor y con tanta mayor ternura cuanto mayor sea vuestra debilidad”.

Ni siquiera nuestras faltas y pecados pueden robarnos la alegría. Nos lo dice el santo obispo de Ginebra en una página magnífica. “¿De dónde puede venir la tristeza, a una persona sierva de Aquel que será para siempre nuestro gozo? Solamente el pecado debe desagradarnos y apenarnos; pero en este sumo disgusto del pecado, debe haber alegría y santo consuelo”.

Queridos hermanos: Todos nosotros tenemos muchos motivos para estar contentos. Hemos nacido en una familia cristiana, donde nos trataron con inmenso amor y nos educaron en la fe, desde la más tierna edad. Los sacerdotes hemos sido después elegidos por Jesús para formar parte del círculo de los íntimos. Las religiosas han recibido también una llamada especial. Ahora disfrutamos de muchos medios que otras personas de nuestra misma edad y condición no tienen. Y, sobre todo, hemos descubierto el amor que Dios nos tiene, a pesar de nuestras deficiencias y pecados. ¡¡Estemos contentos, vivamos felices, no nos dejemos arrebatar la alegría, pues Dios es nuestro Padre que nos ama, nos cuida y nos protege!!



### III

## FIESTA DE SAN LESMES

(Parroquia de San Lesmes, 26-1-2014)

Hoy celebramos la fiesta de san Lesmes, patrono de la Ciudad. Es lógico que haya aquí una parte muy representativa de Burgos para honrar su memoria. Por eso, puede ser oportuno que nos asomemos al reciente documento del Papa Francisco “La alegría del Evangelio”. Digo esto, porque

en este documento presenta a toda la Iglesia sus inquietudes y esperanzas respecto a la trasmisión de la fe cristiana en estos momentos tan importantes para el mundo, especialmente para los países de Europa, donde –en muchos casos– se han removido los cimientos y las raíces cristianas.

Así comienza el Papa este documento que tiene carácter programático y está destinado a orientar la acción de la Iglesia de los próximos años: “En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarles a una nueva etapa evangelizadora, marcada por la alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”. Y un poco más adelante: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso”. Poco después nos revela así lo que él quiere: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (n. 27).

Lo que el Papa quiere o, mejor, lo que Dios quiere a través del Papa es poner a la Iglesia en estado de misión; movilizar todos los efectivos para llegar a todos y a todo. Porque la Iglesia tiene que ser fiel a su Maestro y éste la envió al mundo entero a anunciar el Evangelio. La Iglesia, fiel a este mandato, tiene que salir a buscar y encontrarse con todos (los hombres y mujeres que hay en el mundo), en todos los lugares (geográficamente, todo el mundo; sociológicamente: la casa, el lugar de trabajo, la calle, el campo, la ciudad, el templo), en todas las ocasiones (recordar las palabras de san Pablo “a tiempo y a destiempo”), sin demora (todos los días miles de personas se enfrentan al destino final de su vida), sin asco (saboreando lo que es hacer el bien a otra persona) y sin miedo (no es el discípulo más que el maestro, pero donde yo esté estaréis también vosotros).

Y esto tiene que hacerlo no como a la fuerza o porque no tiene más remedio, sino con inmenso gozo y profunda alegría. Porque el Evangelio y lo que él anuncia es un mensaje de alegría, de salvación, de liberación. Así se lo dijo el ángel a los pastores de Belén: ‘No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (Lc 2,10). El Apocalipsis también se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, *a toda nación, familia, lengua y pueblo*’ (Ap 14,6)” (EG 23).

¿Qué entiende el Papa cuando pronuncia la palabra ¿Iglesia? Quizás alguno piense que lo entiende como es común en los medios de comunicación social y en muchas conversaciones particulares; a saber: la jerarquía de la Iglesia: el Papa, los obispos y los sacerdotes. Ciertamente, el Papa también

piensa en ellos. Pero el Papa usa la palabra Iglesia en el mismo sentido que la ha entendido la mejor tradición eclesial y, más recientemente, el Vaticano II: la Iglesia son todos los bautizados, todos los que forman parte del Cuerpo Místico de Jesucristo, todos los miembros del Pueblo de Dios. Pastores y fieles.

Iglesia, por tanto, somos todos. Vosotros también. Nadie está excluido: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y adultos, sabios y menos ilustrados. En consecuencia, todos nosotros hemos sido convocados por el Papa para una gran movilización apostólica y misionera. Invitados, no obligados. Pero siendo conscientes de que nuestra libertad hemos de emplearla con responsabilidad. ¡¡Y con agradecimiento y alegría!! Jesucristo ha puesto en nuestras manos el mejor producto que podemos ofrecer al mundo moderno; la mejor medicina; el mejor mensaje. Ahora nos toca a nosotros poner manos a la obra.

Para ello, es necesario que sintamos el santo orgullo de ser cristianos, de ser fermento en la masa, de ser luz del mundo. ¿Quién puede presentar un proyecto de persona, de sociedad, de familia, de sociedad, de distribución de las riquezas, de ayuda a los pobres y necesitados, de servicio a la vida en todas sus fases... como la que presenta el cristianismo?

Hechas estas consideraciones podemos preguntarnos si san Lesmes tiene algo que decirnos en orden a entender estas palabras del Papa. Repasando la vida de san Lesmes y siguiendo su trayectoria la respuesta es afirmativa.

En efecto, cuando la reina castellana, doña Constanza, le escribe una larga carta motivándole para que venga a Castilla, hace un sumario de toda la historia de la salvación desde los orígenes hasta Nuestro Señor Jesucristo, y concluye con estas palabras: *Después de esto envió a sus apóstoles por el mundo entero a predicar el Evangelio y a bautizar a los creyentes (...)*. Y finaliza así: *Si no quieres venir ni prestar interés por la tierra que tanto anhela tu presencia, nadie podrá ignorar que nuestras almas echan de menos a Dios en tus manos. Pero si decides venir al fin, no tardes, te lo ruego. Por tu medio esperamos la salvación. Adiós.*

La respuesta de Lesmes nos la proporciona su biógrafo: “Aunque soy un pecador... que se cumpla lo que desea. Aunque aquí soy necesario, bien por la caridad de esta reina, bien porque acaso el Señor me llama allí, estoy dispuesto a renunciar ahora a todos los lugares de mi patria, como renuncié un día a mis bienes”.

Es de dominio público que una vez en Burgos Lesmes trató de iluminar a todos con su palabra en la “ermita de san Juan” que Alfonso VI le confió. Predicó muchas veces la parábola del “tesoro escondido” y de la “perla

preciosa” que nos ayuda a entender que no hay nada mayor ni mejor que descubrir que Dios nos ama con un amor inaudito. Esta predicación él la avalaba con la fidelidad a su vocación religiosa. Para animar a sus oyentes a desprenderse de todo para comprar el campo del tesoro, y la perla preciosa, él había hecho lo propio entregándoselo a los pobres y había renunciado incluso a su patria y a su familia.

Antes de terminar, me gustaría decir una palabra sobre una cuestión a la que el Papa da gran importancia en el documento citado. Me refiero a la relación que existe entre anuncio del evangelio y promoción humana. Dice el Papa Francisco: “Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (EG 178).

Lesmes hizo bueno lo que el Papa afirma: que confesar a un Padre que ama infinitamente es reconocer en el hombre “una dignidad infinita”; que confesar que el Hijo de Dios asumió carne humana es afirmar que “cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios”; que confesar que Jesús dio su sangre por nosotros es estar seguro de que “el amor sin límites ennoblece a todo ser humano”; que confesar que el Espíritu Santo actúa en todos es reconocer que “posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables” (cf. EG 178).

Estos principios evangélicos movieron a Lesmes a la entrega a los demás: pobres, enfermos, peregrinos y conciudadanos. Hoy es el día de reconocer que en Lesmes se sobreponen el ciudadano, el caballero, el monje, el abad y el santo en una perfecta unidad de vida. Pidámosle ayuda para hacer nosotros otro tanto.



## IV

### FIESTA DE SAN JULIÁN

(Parroquia de San Julián, 27-1-2014)

Un año más nos reunimos para celebrar la fiesta de san Julián. Lo hacemos con alegría y alborozo, porque san Julián es un santo de nuestra tierra y porque sabemos que Dios le ha puesto como nuestro protector y nos ayuda en nuestras necesidades. Todos conocemos su vida, pero esto no impide que volvamos a recordar hoy algunos rasgos más salientes, que nos ayuden a vivir mejor nuestra fe.

San Julián nació en Burgos a mediados del siglo XII, cuando Burgos era cabeza de Castilla, que es tanto como decir, capital de la España reconquistada. Se incorporó a la escuela catedralicia de la época, donde estudió con provecho las artes liberales. Luego pasó a Palencia para realizar sus estudios superiores, en lo que puede considerarse la primera universidad en España. Allí cursó los estudios universitarios con tanta brillantez, que al concluirlos fue nombrado profesor de filosofía y teología, con sólo 24 años.

En los diez años que dedicó a la docencia, sobresalió por su competencia, su intensa vida de oración y su profundo amor a los pobres. Cuando tenía 35 años vuelve a Burgos y se retira a una casa cerca del río Arlanzón, dedicándose a la oración, al sacrificio y a prepararse para ser sacerdote. Recibida la ordenación, invita a su criado Lesmes a acompañarle por los caminos de España. Se dedica a la evangelización de nuestra patria, que está saliendo de la dominación árabe y necesita un fuerte impulso cristiano.

Con un crucifijo, una estampa de la Virgen y su breviario –y la fiel compañía de Lesmes– comienza a misionar por tierras lejanas. Llega hasta Córdoba, donde tiene la oposición de los filósofos averroístas, tan alejados de la filosofía cristiana. Sigue predicando y llega a Toledo en 1191, tras veinte años de misión. Ese mismo año, apenas nombrado arzobispo de Toledo don Martín López, le propone ser arcediano de la catedral. San Julián acepta porque no lo considera obstáculo para su vida apostólica y misionera.

Efectivamente, a pesar de las tareas de gobierno que le exigía su cargo, siguió dedicándose intensamente a la predicación y a la administración de los sacramentos. También sacaba tiempo para confeccionar sus famosos

castillos ayudando a los pobres a sobrevivir. Cada año dedicaba unos días a la oración intensa en algo similar a lo que ahora llamamos Ejercicios Espirituales.

Llevaba cinco años en Toledo, cuando es propuesto para suceder al Obispo de Cuenca. A pesar de sus negativas, fue nombrado a sus 68 años Pastor de esa diócesis. Sobre su labor en ella baste recordar lo que dice uno de sus biógrafos: “Sólo un espíritu de dinamismo multiplicado, como el de san Julián, podía llegar a una actuación tan compleja y ordenada. Cuenca y su obispado estaban en aquella época ocupadas por tres clases de moradores: musulmanes, judíos y cristianos. A todos visita y catequiza; a todos instruye y forma: grande es su trabajo y mayor su celo; y el fruto no se hace esperar, haciendo una ciudad cristiana”. El 28 de enero de 1208 entregó su alma a Dios. El Papa Clemente VIII le canonizó el 1 de febrero de 1595.

Las dos virtudes principales de san Julián son su ardiente celo apostólico y su amor a los pobres. Su celo apostólico le llevó a recorrer buena parte de España, yendo a pie o a lomos de una mula. Ya en Cuenca, recorrió la diócesis de arriba abajo para realizar las visitas pastorales, famosas por las correcciones que tuvo que hacer durante las mismas. Cuenca es una diócesis extensa y de contrastes: junto a las grandes y esteparias llanuras de La Mancha, tiene una buena parte de sierra. Esos recorridos apostólicos fueron verdaderamente heroicos. A esas dificultades externas se unían otras derivadas de la coexistencia de las tres culturas: musulmana, judía y cristiana, y la falta de formación en el pueblo fiel, después del largo periodo bajo la dominación musulmana, y el estado deplorable de una parte del clero.

Aquí tenemos un buen ejemplo que seguir y copiar. El Papa Francisco nos ha convocado a un gran despertar apostólico y a hacer una Iglesia mucho más misionera. Él no sólo nos ha convocado a los obispos, sacerdotes y religiosos, sino a todos los bautizados. Mirad cómo comienza su reciente exhortación “La alegría del Evangelio”: “Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría. (...) Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo”. El Papa o, mejor, Dios por medio del Papa nos invita a todos y cada uno de nosotros a ser apóstoles, a anunciar a Jesucristo, a amar más al Señor.

No lo veamos como una carga sino como una suerte y un honor. Efectivamente, es una inmensa suerte que Dios cuente con los padres y los abuelos para transmitir la fe a sus hijos y nietos, para enseñarles a rezar, para llevarles a bautizar cuanto antes, para ayudarles a vivir las virtudes humanas y cristianas. Los hijos y los nietos son para vosotros el primero y principal apostolado que habéis de realizar.

La segunda virtud más destacada de san Julián es el amor a los pobres. También el Papa quiere que seamos una Iglesia pobre y para los pobres. Esto implica muchas cosas. Sólo voy a recordar dos. La primera es ayudar a los pobres que nos necesitan, comenzando por los de nuestra familia, parroquia y barrio. Hay mucha gente que lo está pasando mal: porque no tiene trabajo, porque está sola, porque vive una situación matrimonial difícil. Hagamos lo que podamos. Podemos mucho más de lo que nos imaginamos. Pero es preciso salir del propio egoísmo y de la propia comodidad, hacerse solidarios de quienes nos necesitan.

La segunda forma de ayudar a los necesitados es remover las causas que provocan esa situación, tratando de aplicar lo que dice el refrán: “no dar pescado sino enseñar a pescar”. Necesitamos gente, especialmente gente joven, que quiera dedicarse a la política, a la economía, a la empresa para que sane la situación actual y se creen nuevas y mejores oportunidades para los ciudadanos. Y que se logre nivelar las grandes diferencias sociales que existen.

Pidamos a san Julián que nos ayude en esta empresa y que nos descubra lo maravilloso que es ser cristiano de verdad.



## Mensajes

### I

## LA FAMILIA, LA GRAN INSTITUCIÓN DEL CREADOR

(Cope, 5-1-2014)

Estos días hemos celebrado la fiesta de la Sagrada Familia, que el Papa Pablo VI quiso colocar dentro de la Octava de Navidad para que sirviese como modelo de virtudes domésticas a las familias cristianas. El lema elegido para este año era muy significativo: “ESPOSO Y ESPOSA, PADRE Y MADRE POR LA GRACIA DE DIOS”.

La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del mundo y del primer hombre y la primera mujer: Adán y Eva. Ambos fueron creados con idéntica dignidad, en cuanto personas e imágenes de Dios. Sin embargo, Dios los hizo distintos en cuanto a características: el hombre tiene unas cualidades específicas y la mujer otras. Los hizo así, porque quiso que se complementaran. Esta complementariedad obedece, sobre todo, a la función que el mismo Creador les asignó: “Creced, multiplicaos y dominad la tierra”. Es decir, porque les dio el mandato y la capacidad de transmitir la vida humana unidos en legítimo matrimonio: “Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”.

Vistas las cosas en el principio, el matrimonio según el plan originario del Creador se realiza entre un hombre y una mujer, que se convierten en esposo y esposa y, en el supuesto de que sea fecundo, en padre y madre. Apoyada en esta realidad, la Iglesia ha hablado siempre de esposo-esposa, marido-mujer, padre-madre. La humanidad de todos los tiempos, por encima de razas, lenguas y cultura, ha manejado la misma terminología y los

mismos conceptos. Es ahora, con la antropología radical feminista, cuando se quiere enmendar la plana al Creador y cambiar hasta la misma naturaleza de las personas. Vano intento, porque se cambiará externamente de sexo, pero la realidad seguirá siendo que un hombre no es una mujer y viceversa.

La familia es la gran institución del Creador. Más importante –y anterior– que el Estado y la misma Iglesia. La familia es el cimiento de la sociedad. En ella se aprenden las virtudes humanas fundamentales: el amor, el servicio, el compartir, el trabajo, la preocupación por los más necesitados, la convivencia entre caracteres y personas distintas, etc. También en ella se trasmite, se aprende y se celebra la fe. Cuando el mismo Dios decidió asumir nuestra condición humana, quiso hacerlo en el seno de una familia.

Por eso, sorprende que en los dos últimos siglos el ataque a la familia sea tan insistente y tan fuerte. Baste pensar en la convivencia generalizada entre personas solteras, en el divorcio a la carta, en el matrimonio entre personas del mismo sexo y, últimamente, en la ideología de género. Habría que tomar buena nota de esto, porque los que se empeñan en destruir la familia se convierten en enemigos formidables de la sociedad y de la Iglesia. ¿Qué puede pensarse de un edificio cuyos cimientos se dinamitan?

Hoy resulta difícil para muchos percibirlo, porque el ruido de los intereses mediático-económicos es muy fuerte. Pero no me cabe la menor duda de que llegará un momento en el que ocurrirá como sucede hoy con el trabajo: lo que antes veían muchos como una especie de castigo del que había que librarse, hoy se percibe como un bien de primerísima importancia. Para que eso suceda lo antes posible, hagámonos todos defensores militantes de esta maravillosa institución, comenzando por hacer de nuestra familia una comunidad donde se cultivan todas las virtudes humanas de la persona y se trasmite-vive la fe, que es la gran herencia para los hijos.



## II

**LOS CUIDADORES DE NUESTROS ANCIANOS**

(Cope, 12-1-2014)

La emigración es una realidad que acompaña a la humanidad como la sombra al cuerpo. Eso explica que, aunque bajo formas diversas y cambiantes, haya existido desde siempre. La novedad actual radica en sus proporciones y en la interacción a nivel global.

Como suele ocurrir con casi todos los fenómenos humanos, la emigración tiene aspectos positivos y negativos. Si, por una parte, pone sobre la mesa las lagunas de los Estados y de la Comunidad internacional, por otra manifiesta la legítima aspiración que tienen los hombres de verse libres de la miseria, asegurar la propia subsistencia, la salud, un trabajo estable, tener acceso a situaciones mejores de instrucción. Brevemente, “hacer, conocer y tener más para ser más”, en palabras de Pablo VI.

Para lograr estas aspiraciones se necesita, en primer lugar, tener una idea correcta sobre el desarrollo humano. Es evidente que éste no puede ser concebido como un mero crecimiento económico, máxime si es obtenido con cargo a los más débiles e indefensos. Hay que tener la firme persuasión de que el mundo sólo puede mejorar si el punto de mira está dirigido ante todo a la persona; si la promoción de la persona es integral: en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie: pobres, enfermos, presos, necesitados, forasteros y si somos capaces de pasar de la cultura del rechazo a la del encuentro y de la acogida, como señala el Papa Francisco.

Hemos dado muchos pasos en el buen sentido. Es verdad que todavía se siguen oyendo frases como “los emigrantes nos quitan trabajo” y “los emigrantes son un problema”. Pero –como señalan los obispos españoles en un Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, que celebramos el próximo domingo–, “cada vez son más numerosas las personas conscientes de la aportación que los emigrantes han supuesto y siguen suponiendo para nuestro país. Bastaría fijarse en quiénes son los cuidadores de muchos de nuestros ancianos”. Pero hay que añadir la riqueza que aportan con su edad, su cultura, su sensibilidad y, sobre todo, con la posibilidad que nos ofrecen a nosotros de abrirnos a la solidaridad y a la fraternidad.

La superación del escándalo de la pobreza es la segunda condición para alcanzar las aspiraciones de los emigrantes. Entre otras pobreza cabe

señalar: la explotación de los niños y de las mujeres, la discriminación, la marginación, la restricción de la libertad legítima. Tendría que golpear nuestra conciencia que, mientras muchas personas se ven obligadas a huir de situaciones de miseria o persecución para salvar la vida o mejorar sus condiciones, encuentren desconfianza, cerrazón y exclusión. Es verdad que ningún país puede afrontar él solo todo el problema, pero los hombres deberíamos ser más conscientes de que Dios nos ha hecho a todos hijos suyos y hermanos entre nosotros.

Por último, es necesario superar prejuicios en la evaluación de las migraciones. Pues no es infrecuente que la llegada de emigrantes, de prófugos, de refugiados, de los que piden asilo provoquen sospechas y hostilidad en las comunidades de llegada. Se tiene miedo a que surjan problemas sociales, a perder la propia identidad y cultura, que aumente la competencia en el campo laboral o que se incluyan nuevos factores de criminalidad.

Los cristianos tenemos mucho que decir y hacer en este campo. Porque nosotros sabemos que la imagen de Dios está impresa en todos los hombres, que el hombre no es un mero productor, que la persona vale más por lo que es que por lo que produce, que los bienes de la tierra han sido creados para que todos podamos vivir de modo digno, que los pobres son los preferidos del Señor, y que lo que hagamos con uno de los emigrantes se lo hacemos al mismo Cristo. Pongamos en valor todas estas creencias y no tengamos miedo al mundo que de ahí saldrá. Porque será más humano y más cristiano.



### III

## **PIDAMOS EL MILAGRO DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS**

(Cope, 19-1-2014)

Jesucristo fundó una y única Iglesia, a la cual hizo su Esposa, su Cuerpo y su Pueblo. En ella quiso que se entrara y se permaneciera por la profesión de una misma fe, la celebración de los mismos sacramentos, la vivencia de una misma moral y la práctica de la oración. Durante los mil primeros años de cristianismo, todos los que aceptaban la fe en Cristo y se

incorporaban a la Iglesia por el Bautismo, formaron un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor.

Por desgracia, a principios del segundo milenio se produjo un importantísimo desgarrón en la túnica de la Iglesia. Tan importante, que se llevó por delante la mayor parte de los cristianos de Oriente. Desde entonces hasta hoy católicos y ortodoxos van cada uno por su camino, aunque tengan muchos e importantes puntos de coincidencia. A principios de la Época Moderna se produjo una nueva división, que afectó sobre todo a los cristianos de Europa. En ese momento surgen las iglesias de la Reforma y, un poco después, las de la Comunión anglicana. La situación actual es que católicos, ortodoxos, protestantes y anglicanos se llamen cristianos pero profesen, celebren y vivan una fe y una moral distintas.

No hace falta tener muy fina la piel espiritual, incluso la meramente humana, para “sentirse mal” ante un espectáculo tan deplorable, escandaloso y perjudicial para la causa del evangelio y el bien de la humanidad; y desear que este espectáculo termine lo antes posible para bien de todos.

A nadie se le oculta que restaurar unas heridas tan persistentes y profundas es una tarea titánica. Ciertamente, durante los últimos decenios se han dado pasos. Algunos muy importantes. Quizás lo más destacable sea que se ha creado lo que pudiéramos llamar “nueva psicología de la unión”, en cuanto que se han depuesto las hostilidades, hemos superado muchos recelos, y hemos firmado acuerdos hasta hace poco impensables.

En ello ha influido de modo decisivo el Concilio Vaticano II y los pontífices Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. El Papa Francisco quiere seguir por el mismo camino. Baste pensar que en su reciente y programática exhortación “La alegría del Evangelio”, ha hecho esta solemne declaración: “El empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de evangelización” (n. 246).

Pero no podemos engañarnos. La unión plena y perfecta es imposible de realizar con las fuerzas humanas. Ciertamente es imprescindible que haya buena voluntad por parte de todos. Pero esto no basta para ir más allá de prejuicios ancestrales, discrepancias doctrinales profundas y postulados morales muy divergentes en algunos casos.

Con todo, la unión es tarea irrenunciable e inaplazable, porque la desunión va contra la voluntad de Jesucristo, frena gravemente la evangelización y priva al mundo de una luz y un fermento que ahora necesita especialmente. ¿Qué hacer?

Lo que iniciamos ayer en todas partes: rezar, rezar para que Dios tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y haga todo lo que crea necesario para realizar el milagro de la unión. Durante ocho días insistiremos de modo especial en este sentido y nos uniremos a todos los cristianos del mundo de buena voluntad que acudan a Dios haciendo la misma petición. Pero el Octavario por la Unidad no puede quedar encerrado en estos ocho días de cada mes de enero sino que ha de extenderse a todos los meses del año. Debe estimularnos el saber que es una petición que agrada mucho al Señor y que Él desea escuchar. Perseveremos en la oración, confiados en el poder de Dios, que puede hacer el gran milagro de la unidad de todos los que creemos en Cristo.



#### IV

### LOS JÓVENES DE HOY Y JESUCRISTO

(Cope, 26-1-2014)

Hace unos días me pasaron el resumen de una entrevista a Tamara Falcó, la hija de Isabel Preysler, pensando que podría interesarme. Efectivamente, me ha interesado y mucho, porque da un testimonio de Jesucristo realmente impactante. En un momento de la conversación, el periodista le hace esta observación: “A veces suena a que intentas evangelizarnos”. Ella responde: “Es que Jesús es mi amigo, ¿por qué no voy a hablar bien de él? Si me da tanto amor, ¿por qué lo voy a ocultar? ¿por qué me voy a avergonzar?”

Más adelante, al decirle Tamara que antes de encontrarse con Jesús sentía una “gran soledad”, la periodista, extrañada, le pregunta “¿Soledad?”. Ella responde: “Sí. Soledad. Yo siempre he notado que iba a una fiesta que me apetecía un montón, con un vestido ideal, que me lo pasaba genial. Pero terminaba y ya está. Tenía la sensación de que tenía que haber algo más. Que esta vida era algo más. Me entretenía, pero no me llenaba. No me daban energía, y yo necesitaba recargar pilas. Y resulta que tenía alma. Tenía alma y no lo sabía, no hacía caso a mi alma”.

Tamara no es un caso único. No diré que sea de todos los días, pero tampoco es absolutamente excepcional. Quizás son menos conocidos, porque

no todo el mundo tiene tanta presencia mediática como ella. Pero hay muchas chicas y muchos chicos que están de vuelta, como Tamara. Y, muchos más, que no han necesitado “volver”, porque nunca se fueron. Al menos, nunca se fueron del todo.

Precisamente, estos días se han cumplido veintidós años del asesinato de Marta Obregón. Era más joven que Tamara, pues tenía 22 cuando prefirió morir antes que traicionar el amor de Jesucristo. Coincidió con ella en que era muy alegre y muy de nuestro tiempo. Entre otras cosas, le encantaba la música, el deporte y el periodismo. De hecho, estaba cursando el quinto curso de esta carrera, cuando tuvo que hacer otra elección más radical: su castidad a cambio de su vida. Y eligió ser casta. Ya hemos comenzado el proceso de su beatificación a nivel diocesano.

Ahora mismo hay muchos jóvenes que se están preparando para recibir el bautismo. En nuestra diócesis hay varios. Todos recordamos la última Jornada Mundial de la Juventud en Río, el pasado verano. Nunca se había visto cosa igual en Río. En la de Madrid también fue espectacular el número de asistentes. No puede extrañarnos que a tantos se les olvide pronto y que vuelvan a las andadas. Es un proceso habitual. Pero lo que es innegable es que –como fruto de esas Jornadas y de otras actividades juveniles– son muchos los que están en proceso de acercarse a Jesucristo. Muchos le han entregado ya su vida formando un hogar cristiano o yendo al seminario o a un convento. Un ejemplo bien notorio lo tenemos en la diócesis, en las religiosas de Iesu Communio. Los casos podrían multiplicarse. Una cosa es clara: Jesucristo sigue fascinando a la gente joven de hoy día. Por caminos y procesos muy diferentes, hay algo en lo que todos coinciden: el descubrimiento de que ser cristiano no es hacer una serie de prácticas sino encontrarse con Jesucristo como una Persona que les ama y les ofrece compartir la vida con Él, a cambio de darles esa felicidad que estaban buscando y no encontraban. Cuando le siguen, les pasa como a Tamara: se dan cuenta de que no les defrauda. Luego, también como ella, sienten la necesidad imperiosa de decírselo a los demás, porque la alegría no les cabe en el pecho.



## Otras intervenciones

### ALGUNOS PUNTOS DE REFLEXIÓN SOBRE LA “*EVANGELII GAUDIUM*”

#### Introducción

Como todos sabéis, el Papa ha publicado una exhortación apostólica que lleva por título “La alegría del Evangelio”. Seguramente que todos tenemos ya una idea aproximada de ella; incluso es posible que algunos la hayáis leído ya en toda su integridad.

No es un documento más del Magisterio sino que se trata de un documento trascendental para la vida de la Iglesia de los próximos años; quizás incluso de los próximos decenios. Es como la tercera y última parte de una trilogía: la *Evangelii nuntiandi* (de Pablo VI), la *Redemptoris misio* con la *Novo Millenio inneunte* (del beato Juan Pablo II) y ahora esta.

#### Nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría

Como el mismo Papa señala en las primeras líneas, lo que desea con esta exhortación es “invitar a todos los fieles a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (n. 1). Detrás de este enunciado, que podría sonarnos a algo conocido, el Papa presenta un programa “revolucionario”. Ciertamente, no en la doctrina, pues el Papa es el custodio y garante máximo de la fe de la Iglesia. Pero sí en el siguiente sentido: nuestra pastoral y sus agentes están avanzando por un camino determinado, con una determinada orientación y a un determinado ritmo. Pues bien, lo que quiere el Papa es que emprendamos otro camino, que modifiquemos la dirección y que vayamos a otro ritmo.

Esto supone –según el mismo Papa– una verdadera conversión pastoral de los pastores, de los agentes de pastoral y de todos nuestros instrumentos pastorales. El capítulo 4 del Plan Pastoral que acabamos de poner en marcha: “Seréis mis testigos” ya contempla esta conversión pastoral desde una triple perspectiva: conversión espiritual, conversión intelectual o de mentalidad y conversión pastoral. Pero la exhortación es más incisiva y radical. Será necesario, por tanto, leer nuestro Plan Pastoral a la luz de la exhortación. Os adelanto que ella ha de ser desde ahora la carta de navegación de toda la diócesis, en sus personas y estructuras.

El Papa habla expresamente de la conversión de los obispos, de los párrocos, de los sacerdotes, de los consagrados y consagradas, de las asociaciones y movimientos, y de todos y cada uno de los fieles. Habla, incluso, del Papado; no en cuanto a los principios dogmáticos que lo sustentan sino en el modo de ejercerlo, para que esté lo más cercano posible de lo que Cristo quiso para él.

Habla también de la conversión de las diócesis, de las parroquias, de la catequesis, de la homilía. Contempla también la conversión de nuestro estilo pastoral: una Iglesia que no excluye a nadie, pero que hace opción preferencial por los pobres siendo ella misma pobre; una Iglesia abierta –incluso físicamente– a todos; una Iglesia que no sólo acoge a los que vienen sino que va en busca de los que no vienen; una Iglesia que valora más las relaciones personales –el tú a tú– que las estructuras y organizaciones; una Iglesia más de conquista que de conservación; una Iglesia completamente misionera en todos sus miembros y en todas sus actividades; una Iglesia en la que los seglares –especialmente la mujer– asuman más protagonismo.

### **¿Cómo realizar esto?**

Este inmenso programa sólo podrá llevarse a cabo si tenemos claros estos tres puntos: 1º cuál es el objetivo que pretende; 2º quiénes son sus agentes; y 3º cuáles son los instrumentos para llevarlo a cabo.

1º. Respecto al objetivo o naturaleza de la reforma, el Papa es muy claro: no se trata, en primer lugar, de un programa para reformar las estructuras eclesiales. Porque eso sería quedarnos en la periferia, en la exterioridad. Es decir, no habríamos realizado una verdadera reforma. Ciertamente, las estructuras hay que renovarlas, reconvertirlas. Pero hay que comenzar por la reforma de las personas, pues son ellas las que habrán de renovar las estructuras.

A. La reforma de las personas ha de comenzar –según el Papa– por un cambio de mentalidad. Necesitamos revisar y renovar nuestras ideas,

nuestras actitudes inveteradas, nuestro “siempre se ha hecho así”, y abrirnos con valentía, decisión y verdad a lo que nos pida el Espíritu, de cara a la nueva realidad de la nueva sociedad que hemos de evangelizar. En el Plan Pastoral diocesano –en el apartado primero “De la vida a la fe”, se señalan tres grandes campos: 1º. anunciar la Buena Nueva en un tiempo de crisis, 2º. dar pasos en el Primer anuncio, 3º. evangelizar la cultura. Son tres muestras, pero hay muchas más.

B. Además del cambio de mentalidad, hay que cambiar los corazones y las obras evangelizadoras. El Papa dedica muchas páginas a esto; más aún, se puede afirmar que este cambio del corazón y de la conducta está presente a lo largo de los cinco capítulos de la Exhortación. En última instancia se trata de que tomemos en serio la doctrina y el modo de vida que propone el Evangelio. O, si se prefiere, de que nos encontremos personalmente con Cristo, que redescubramos el gozo que supone haber sido llamados a ser discípulos suyos, que experimentemos la alegría de sentirnos queridos por Él y –desde ahí– lanzarnos a dárselo a conocer a los demás. Pensemos en estas palabras del Papa: “Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11).

Por eso, el Papa no duda en poner en nuestros labios esta humilde confesión: “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores” (n.3) La esencia del programa de profunda renovación que nos propone el Papa es, por tanto, una vuelta decidida al Evangelio, a Jesucristo, en línea con lo que escribió Benedicto XVI al principio de la *Deus caritas est* y que el Papa Francisco asume y potencia: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por un acontecimiento, por una Persona, que cambia completamente el horizonte de la existencia” (n.1).

Por eso, el objetivo prioritario de dicho programa es hacer que la Iglesia deje de mirarse tanto a sí misma y mire mucho más a Jesucristo. Quizás valga la pena recordar el discurso que el todavía cardenal Bergoglio pronunció en el precónclave, cuando se refirió al perfil que debería tener el nuevo Papa. Dijo en aquella ocasión: “Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo, desde la adoración de Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales; que la ayude a ser madre fecunda que ‘viva la dulce y confortadora alegría

de evangelizar””. Como ha escrito un comentarista: “Esta es la revolución del Papa Francisco. La que puso en marcha con sus gestos y su ejemplo. La que ahora presenta como texto ‘programático’ en su poderosa exhortación apostólica La Alegría del Evangelio”.

No quiero detenerme más en este punto, pero no me resisto a reproducir unas palabras que son muy esclarecedoras respecto a lo que vengo diciendo: ”Sueño –dice el Papa– con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de las estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (n. 27)

Respecto a los agentes – o QUIÉNES han de realizar este programa– el Papa es muy claro: toda la Iglesia, todos los bautizados: desde el Papa al último fiel.

Evidentemente, los sacerdotes y consagrados somos los primeros implicados a nivel personal y como pastores. El Papa los denomina “EVANGELIZADORES CON ESPIRITU”. Él mismo explica lo que esto significa. “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” (n. n.262).

Estos “evangelizadores con Espíritu” –nosotros tenemos que serlo– han de evitar algunas grandes tentaciones. El Papa señala las siguientes:

1. Una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, pues lleva a vivir el ministerio como “mero apéndice de la vida” (n.78)
2. El relativismo pastoral, que es más peligroso que el doctrinal y que consiste en “actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran” (n. 80)
3. La pereza pastoral, que puede tener diversas causas y lleva a lo que el Papa califica como “la mayor amenaza” y que describe así: “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual apa-

rentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquidad” (n. 83)

4. El sentido negativo y catastrofista que no ve “en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina” y la conciencia “de derrota”. “Es una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia” y “nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender la lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo” (n. 85).
5. El escapismo hacia una privacidad cómoda, renunciando “al realismo de la dimensión social del Evangelio” (n. 88).
6. El desprecio teórico-práctico de la piedad popular (nn. 90-92)
7. La mundanidad espiritual, que consiste en “buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” y se manifiesta “en dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo... La otra es el neopelagianismo autoreferencial y prometeico de quienes confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores... por ser inquebrantablemente fieles a un cierto estilo católico propio del pasado”. De aquí nace lo que el Papa llama “el pecado de ‘habriaqueísmo’”, que consiste en sentirse “maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde fuera” lo que habría que hacer”. El Papa considerada esta tentación como gravísima; y la llama “tremenda corrupción con apariencia de bien” y le lleva a hacer esta petición al Señor: “¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales” (n. 94 y 97).
8. Por último, la tentación de hacernos “la guerra entre nosotros”, que es una de las manifestaciones de la tentación de la mundanidad eclesial y duele mucho al Papa: “Me duele mucho comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (n. 100). El Papa nos dice en positivo: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo –por tanto, también a nosotros– quiero pedir especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis” (n. 99).

**Finalmente, los medios**

No me voy a detener mucho en este punto. Pero no quiero omitir algunos a los que el Papa da una prioridad absoluta. Cito literalmente sus palabras.

“Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía” (n. 262). “Unidos a Jesús –dice en otro momento–, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama” y cada uno es consciente de que “Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (266). Y de ahí saca la ilusión y la alegría para proclamar con verdadera audacia y valentía (parresía) que Jesús es la plenitud y la dicha, el que da sentido a nuestra vida y a todo lo que hacemos.

En resumen: la exhortación *Evangelii gaudium* es, desde ahora, nuestra carta de navegación pastoral a todos los niveles y en todas las estructuras. Yo os invito a leerla, a meditarla, a interiorizarla, a compartirla los unos con los otros, a poner en común lo que el Señor y el Espíritu nos vayan sugiriendo. Y todo ello envuelto en la alegría y el gozo de sabernos discípulos de Jesús y llamados a colaborar con Él en la apasionante tarea de evangelizar este mundo.



## Agenda del Sr. Arzobispo

### AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE ENERO

- Día 4: Preside las exequias del sacerdote D. Daniel Alarcia en la parroquia de El Salvador.
- Día 7: Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno. Visitas.
- Día 8: Presentación de la nueva edición de las Edades del Hombre en Aranda de Duero.
- Día 9: Visitas. Por la tarde preside las Vísperas con adoración al Santísimo y homilía en el Seminario para los seminaristas mayores.
- Día 10: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno.
- Días 12-18: Participa en los Ejercicios Espirituales para obispos organizados por la Conferencia Episcopal Española.
- Día 19: Preside la santa misa en Salas de los Infantes con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado.
- Día 20: Visitas.
- Día 21: Visitas. Por la tarde participa en el Encuentro diocesano de pastoral con inmigrantes en la sede de Caritas. Encuentro con los seminaristas del Redemptoris Mater y les preside la Eucaristía.
- Día 22: Consejo de Gobierno. Por la tarde inauguración de las reformas en la iluminación del interior del monasterio de San Salvador de Oña.

- Día 23: Visitas. Por la tarde participa en la conferencia impartida por Mons. Jorge Eduardo Lozano, Obispo de Gualeguaychú (Argentina), en la Facultad de Teología con motivo de las Jornadas “Felipe López”.
- Día 24: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno. Preside la Eucaristía en el Monasterio de la Visitación de las Salesas con los sacerdotes de la Casa Sacerdotal con motivo de la fiesta de san Francisco de Sales.
- Día 26: Preside la Eucaristía en la parroquia de San Lesmes con motivo de la fiesta patronal de nuestra ciudad.
- Día 27: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno. Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia de San Julián con motivo de su fiesta patronal.
- Días 28-29: Participa en la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.



## *Curia Diocesana*

### **Secretaría General**

#### I

#### **NOMBRAMIENTOS**

- Con fecha 9 de enero de 2014, el Sr. Arzobispo ha tenido a bien nombrar CANÓNICOS del Cabildo Metropolitano de la Catedral de Burgos, a los siguientes Presbíteros:
  1. Ilmo. Sr. D. ANDRÉS PICÓN PICÓN, Vicario General de la Diócesis.
  2. Rvdo. Sr. D. VICENTE REBOLLO MOZOS, Ecónomo Diocesano.
  3. Rvdo. Sr. D. JOSÉ INOCENCIO FERNÁNDEZ PÉREZ, hasta ahora Auxiliar de Culto en la Catedral.
  4. Asimismo, con esta misma fecha, ha nombrado al ya Canónigo M. I. Sr. D. VÍCTOR OCHOTORENA GÓMEZ, Canónigo FABRIQUERO-CONSERVADOR DEL EDIFICIO, en sustitución de Mons. Agustín Lázaro López.
- Con fecha 27 de enero de 2014, el Sr. Arzobispo ha nombrado Párroco “In solidum” de las Parroquias de El Salvador de Burgos, San Vicente Mártir de la Ventilla y San Quirico y Santa Julita de Castañares al Rvdo. D. Jesús Andrés Vicente Domingo. D. Gabriel F. Cob García será el Moderador.
- También con fecha 27 de enero de 2014, el Sr. Arzobispo ha nombrado Párroco de la Parroquia de Santiago y Santa Agueda de Burgos, al Rvdo. D. Elías González Barriuso, que seguirá siendo Párroco de San Esteban.

## II

**CONVOCATORIA  
PARA EL “RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO  
Y PRESBITERADO”**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. Francisco Gil Hellín, ha dispuesto celebrar el **RITO DE ADMISION AL DIACONADO Y PRESBITERADO** el día 15 de marzo de 2014, a las once horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José de Burgos.

Los aspirantes que deseen ser admitidos a dicho Rito, presentarán la documentación pertinente en la Secretaría General del Arzobispado antes del día 15 de febrero.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 21 de enero de 2014

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*



## III

**APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

- Con fecha 27 de diciembre de 2013, el Sr. Arzobispo ha aprobado los nuevos Estatutos del Cabildo Metropolitano de la Santa Iglesia Catedral.
- Con fecha de 21 de enero de 2014, el Sr. Arzobispo ha aprobado los Estatutos de la Cofradía “SANTA VERA CRUZ” de Roa de Duero.
- Con fecha 21 de enero de 2014, el Sr. Arzobispo ha aprobado los Estatutos de la Cofradía “LA VERA CRUZ Y SANTA EULALIA” de Quintanilla Vivar.

## IV

## EN LA PAZ DEL SEÑOR

1) *Rvdo. D. DANIEL ALARCIA HERNANDO**Sacerdote Diocesano*

D. Daniel nació en Soto del Valle el 9 de abril de 1943 y fue ordenado sacerdote en Burgos el 6 de julio de 1968. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Una vez ordenado sacerdote ejerció el ministerio como Coadjutor de Santa Catalina en Aranda y Capellán de las MM Cistercienses de Aranda. Seguidamente fue nombrado párroco de Padilla de Abajo, Padilla de Arriba y Grijalva. Posteriormente fue párroco de Melgar de Fernamental, Valtierra de Riopisuerga, Zarzosa de Riopisuerga, Hinojal de Pisuerga y Arenillas de Riopisuerga. Fue arcipreste de Amaya. A partir del 2000 se hizo cargo de la Parroquia de El Salvador de Capiscol. Posteriormente fue arcipreste de Gamonal y Vicario Territorial de la Zona Centro. Finalmente, en el año 2011 fue nombrado Párroco “in solidum” con D. Gabriel Cob García de la Parroquia de El Savador, La Ventilla y Castañares. Durante el último año se vio sometido a una enfermedad irreversible que puso bien de manifiesto lo que Daniel fue durante su vida: un hombre esperanzado, capaz de sobreponerse constantemente, en la espera de un rayo de luz para hacerse presente en las labores de cada día. Daniel nos ha legado, sobre todo a los sacerdotes, una vida entregada a sus gentes, la figura del buen pastor que gozaba y sufría con los suyos... Murió el día 2 de enero y las Exequias se celebraron en su parroquia. Fueron presididas por el Sr. Arzobispo. Concelebró un grupo muy numeroso de compañeros y fueron muchísimos los feligreses que, con su presencia, quisieron agradecer la dedicación de Daniel a la parroquia. Querido Daniel: seguimos unidos. Pide por nosotros, que nosotros pedimos por ti.



## Comisión diocesana de templos y casas parroquiales

### RELACIÓN DE OBRAS REALIZADAS EN LA DIÓCESIS EN EL AÑO 2013

I

#### OBRAS PAGADAS POR LA DIÓCESIS

Templo Parroquial	Importe – Obra	Parr-Ayto.	Arzobispado
Arenillas de Muñó (Fondos P)	34.300,00 €		10.000,00 €
Atapuerca (Fondos P.) (Rest. Retablo)	22.347,00 €		22.347,00 €
Atapuerca (Convenio 2012)	22.278,00 €	7.278,00 €	15.000,00 €
Barrio Panizares (Fondos P. (pila b.))	2.662,00 €		2.662,00 €
Barrios de Viladiego (Convenio 2012)	19.920,00 €	9.920,00 €	10.000,00 €
Buniel (Convenio 2010)	32.862,00 €	10.138,00 €	23.000,00 €
Bóveda de la Ribera (Fondos e.del 2011)	5.580,00 €	2.580,00 €	3.000,00 €
Castrillo Matajudios (Fondos e. 2011)	25.812,00 €	10.812,00 €	15.000,00 €
Castrovido (Fondos e. 2011)	20.087,00 €	11.554,00 €	8.533,00 €
Cereceda (Convenio 2012)	20.045,00 €	5.045,00 €	15.000,00 €
Ciudad de Ebro (Fondos e. 2011)	3.043,00 €	43,00 €	3.000,00 €
Congosto (Fondos e. 2011)	4.500,00 €	1.500,00 €	3.000,00 €
Cogullos (Fondos e. 2011)	5.000,00 €	2.000,00 €	3.000,00 €
Coruña del Conde (Fondos P.)	18.000,00 €		18.000,00 €
Cueva de Roa (Fondos e. 2011)	29.350,00 €	19.350,00 €	10.000,00 €
Dobro (Fondos e. 2011)	17.215,00 €	10.215,00 €	7.000,00 €
Entrambosrios (Fondos e. 2011)	8.161,00 €	5.161,00 €	3.000,00 €
Escalada (Fondos P.)	12.757,00 €		12.757,00 €

Escuderos Valdelucio (Fondos e. 2011)	16.800,00 €	6.800,00 €	10.000,00 €
Fresno de Rodilla (Del Seguro UMAS)	22.500,00 €	9.000,00 €	13.500,00 €
Hinojal de Riopisuerga (Convenio 2010)	58.368,00 €	24.368,00 €	24.000,00 €
Hurones (Convenio 2012)	14.286,00 €	4.286,00 €	10.000,00 €
Huermeces (Convenio 2012) (3ª Fase)	24.771,00 €	9.771,00 €	15.000,00 €
Ircio (Fondos especiales del 2011)	12.000,00 €	7.000,00 €	5.000,00 €
Madrigalejo del Monte (Fondos e. 2011)	4.091,00 €	1.091,00 €	3.000,00 €
Matalindo (Fondos e. 2011)	20.000,00 €	5.000,00 €	15.000,00 €
Moneo (Fondos e. 2011)	15.400,00 €	12.400,00 €	3.000,00 €
Pereda de Bedón (Fondos e. 2011)	3.520,00 €	520,00 €	3.000,00 €
Quecedo de Valdivieso (Fondos P.)	7.712,00 €	980,00 €	6.822,00 €
Quintanavides (Fondos P. Inst electr.)	1.336,00 €		1.336,00 €
Quintanilla Riofresno (Conv. 2012)	24.515,00 €	4.515,00 €	20.000,00 €
Quintanaentello (Fondos del 2011)	600,00 €		600,00 €
Ranedo de Tobalina (Fondos e. 2011)	6.500,00 €	3.500,00 €	3.000,00 €
Roa de Duero (Convenio 2012.)	33.261,00 €	18.261,00 €	15.000,00 €
Roa de Duero (Fondos p.)	20.800,00 €	800,00 €	20.000,00 €
Santa Gadea del Cid (Convenio 2012)	21.429,00 €	6.429,00 €	15.000,00 €
San Martín de Losa (Convenio 2004)	24.988,00 €		24.988,00 €
San Martín de Losa (Convenio 2003)	30.000,00 €		30.000,00 €
Torregalindo (Fondos e. 2011)	16.000,00 €	6.000,00 €	10.000,00 €
Valderrama (Fondos e. 2011)	7.366,00 €	4.366,00 €	3.000,00 €
Valdorros (Fondos P. de finca)	9.000,00 €		9.000,00 €
Villafría (Fondos especiales, 2ª entrega)	84.500,00 €	65.500,00 €	19.000,00 €
Villalacre de Losa (Convenio 2012)	13.622,00 €	3.622,00 €	10.000,00 €
<b>TOTALES</b>	<b>762.984,00 €</b>	<b>289.805,00 €</b>	<b>463.545,00 €</b>
<i>Obras en Casas y Centros</i>			
Espinosa de los Monteros (Fondos P.)	3.560,00 €	1.060,00 €	2.500,00 €
Miranda (San Nicolás) Adelanto parcial	38.736,00 €		38.736,00 €
Salas de los Infantes (Fondos de casas)	50.255,00 €	38.902,00 €	11.353,00 €
Vadocondes. Fondo de casas (ventanas)	5.758,00 €	2.258,00 €	3.500,00 €
Villahoz (caldera)	1.728,00 €	728,00 €	1.000,00 €
Villalmanzo (Fachadas)	1.500,00 €	1.000,00 €	500,00 €
<b>TOTALES</b>	<b>101.537,00 €</b>	<b>42.888,00 €</b>	<b>57.589,00 €</b>

## II

**OBRAS PAGADAS POR LA DIPUTACIÓN**

<b>LOCALIDAD</b>	<b>CONVOCATORIA</b>	<b>PAGA</b>	<b>IMPORTE</b>
Rabé de las Calzadas	Conv. 2009	Diputación	24.500,00
Rabé de las Calzadas	Conv. 2010	Diputación	30.000,00
Alarcia	Conv. 2012	Diputación	15.000,00
Arenillas de Muñó	Conv. 2012	Diputación	24.000,00
Bascuñuelos	Conv. 2012	Diputación	25.000,00
Brazacorta	Conv. 2012	Diputación	20.000,00
Cabezón de la Sierra	Conv. 2012	Diputación	25.000,00
Covarrubias	Conv. 2012	Diputación	11.883,02
Cubo de Bureba	Conv. 2012	Diputación	28.000,00
Gumiel de Mercado	Conv. 2012	Diputación	40.000,00
Laño	Conv. 2012	Diputación	10.000,00
Oquillas	Conv. 2012	Diputación	15.000,00
Robredo-Temiño	Conv. 2012	Diputación	20.000,00
Saraso	Conv. 2012	Diputación	5.000,00
Villahizán de Treviño	Conv. 2012	Diputación	12.000,00
Villalbilla de Villadiego	Conv. 2012	Diputación	17.700,00
		<b>TOTAL</b>	<b>323.083,02</b>



## III

**XX CONVOCATORIA DE SUBVENCIONES  
PARA LA RESTAURACIÓN DE IGLESIAS 2013**

Solicitudes: 131

Subvencionadas: 26

<b>LOCALIDAD</b>	<b>Entidad</b>	<b>Obra</b>	<b>Fase</b>	<b>Subv 2013</b>	<b>Paga</b>
Albillos	D	PA	1/1	10.000	A
Arroyuelo	A	PA	1/2	40.000	A

<b>LOCALIDAD</b>	<b>Entidad</b>	<b>Obra</b>	<b>Fase</b>	<b>Subv 2013</b>	<b>Paga</b>
Berberana	A	Sep/Pr	2/2	30.000	D
Brazacorta	A	PA	2/2	20.000	D
Bustillo del Páramo	D	PA	1/1	30.000	D
Cabezón de la Sierra	A	PA	2/2	15.000	A
Caleruega	D	PB	1/1	9.000	A
Congosto	A	PA	1/1	18.000	A
Cubo de Bureba	A	Sep/Pr	2/2	28.000	D
Fresno de Rodilla	D	PA	1/1	30.000	D
Fuentebureba	D	PA	1/1	18.000	A
Hornillos del Camino	D	PA	1/1	24.000	D
Marmellar de Arriba	D	PA	1/1	24.000	D
Masa	D	PA	1/1	6.000	A
Melgosa de Villadiego	D	PA	1/1	40.000	D
Palazuelos de Munó	D	PA	1/1	18.000	A
Panizares de Valdivielso	A	Sep/Pr	2/2	18.000	A
Quintana del Pidio	A	PA	1/1	18.000	A
Quintana del Pino	D	PA	1/1	30.000	D
Roa (Ermita)	A	PA	2/2	18.000	A
Rupelo	D	PA	1/1	35.000	D
Santa Cruz de Andino	A	PA	1/1	30.000	D
Vallejo de Manzanedo	A	PA	1/1	25.000	D
Villafranca Montes de Oca	A	PA	1/2	30.000	D
Villarmero	A	PA	2/2	24.000	D
Villaute	D	PA	1/1	12.000	A

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ OÑA

\* \* \*

## *Sección Pastoral e información*

### **Consejo Presbiteral**

#### **CRONICA DE LA SESIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL**

(Seminario Diocesano, 16-12-2014)

El lunes, 16 de diciembre de 2013, en el Seminario de San José, se reunió en Sesión Ordinaria el Consejo Presbiteral bajo la presidencia del Sr. Arzobispo D. Francisco Gil Hellín.

Se trataron los siguientes puntos:

1. Elección de un miembro de la Comisión Permanente, y un nuevo secretario del Consejo. Al cesar en la Comisión Permanente el P. Inocencio Martín Vicente, S.J. se eligió para sustituirle al P. Carmelo Hernández Gallo O.C.D. En sustitución de D. José Luis Corral Gómez, fue elegido nuevo secretario D. Francisco Javier Valdivieso Sáenz.
2. Valoración de los puntos más destacados de la reciente encíclica del Papa Francisco “*Evangelii Gaudium*”, por parte de D. Francisco, que invitó a leer e interiorizarla, puesto que es carta de navegación que exige una conversión pastoral.
3. Aportación de los Párrocos y los feligreses de las Parroquias de la Diócesis a la preparación del Sínodo de los Obispos de la familia. Se ha tratado en diversos arquiprestazgos. Ha generado ilusión, si bien resulta en cierto modo difícil de contestar a todo. Por eso se recuerda que sólo era preciso contestar a aquello de lo que se tiene conocimiento.
4. Implicaciones del Presbiterio diocesano en el desarrollo del Plan de Pastoral 2013 –2014. Se dialogó sobre aspectos novedosos y en consonancia con los planteamientos de “*Evangelii Gaudium*”, dificultades, obstáculos y compromisos que exige para que sea aceptado,

estudiado, reflexionado, orado y puesto en práctica por toda la diócesis. En general suscita una buena impresión. Lo más novedoso es la nueva evangelización. El plan pastoral ha de reflejarse en todas las programaciones de todos los organismos diocesanos, parroquiales, de movimientos... Un medio para ayudar a una mayor convicción de los sacerdotes puede ser instaurar un día al mes entero de encuentro reposado, oración y formación sacerdotal. La Comisión Permanente, una vez oído el Consejo, debe concretar las principales propuestas aquí hechas y hacer su seguimiento.

5. Presentación del documento sobre administración extraordinaria. Se presentó un borrador, cuya finalidad es clarificar qué actos de administración deben hacerse con previa licencia. La finalidad es evitar inversiones y compromisos económicos de importancia que puedan resultar comparativamente ofensivos, que supongan hipotecas que comprometan el futuro de una parroquia. El tema que puede suscitar más polémica es fijar el porcentaje del presupuesto parroquial, o la cuantía mínima que suponen el límite para considerar un gasto como extraordinario. Una vez oído el parecer del Consejo, el órgano competente tomará la decisión oportuna.

El administrador presentó las cuentas de la diócesis del año 2012. Acerca de la búsqueda de una mayor transparencia en la administración de los bienes económicos se considera la posibilidad de incluirlo en el orden del día del próximo consejo.

Tras los ruegos y preguntas se dio por finalizado.

FRANCISCO JAVIER VALDIVIESO SÁENZ  
*Secretario del Consejo*



## Colegio de Arciprestes

### CRÓNICA DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

El pasado 20 de enero tuvo lugar en el Seminario San José la habitual reunión del Colegio de Arciprestes presidida por el Vicario de Pastoral. Asistieron la práctica totalidad de los mismos. Tras el rezo de Hora Intermedia, se desarrolló la reunión siguiendo el orden del día previamente enviado.

Tres eran los asuntos fundamentales que coparon la reunión. En primer lugar, la reflexión sobre la puesta en marcha de las Unidades Parroquiales tal y como se recoge en el Plan de Pastoral. Cada arcipreste fue presentando los aspectos que creía más interesantes acerca de la cuestión. Se subrayaron especialmente las dificultades que hacían relación fundamentalmente a los propios sacerdotes, a ser una cuestión ya tratada históricamente y que no se ha realizado nada, así como a otras cuestiones no menores como la realidad de nuestros pueblos y comunidades, problemáticas referidas a patrimonio, nombramientos etc. También se veía que es una realidad que se nos impone, debido al menor número de sacerdotes y la realidad rural. Los caminos de futuro podrían ir por fomentar ámbitos de colaboración común en las parroquias, buscar centros de interés, potenciar el trabajo arciprestal... Se acuerda que dos arciprestes realicen un pequeño documento para que sea tratado en los arciprestazgos rurales y anime la reflexión de los sacerdotes en la búsqueda de caminos y propuestas para avanzar en este tema.

Tras la pausa para el café, se siguió con el segundo punto de reflexión que se refería a iniciativas pastorales para animar el despertar religioso tras el Bautismo. Ángel Marino, miembro de la comisión del despertar religioso, presentó un breve documento en el que se recogían diferentes iniciativas que se están haciendo en distintas parroquias de la Diócesis

y que buscan hacer un seguimiento a los padres que han bautizado a sus hijos. Las iniciativas corresponden a las parroquias de La Inmaculada, San Juan de Ortega, S. Cosme y S. Damián y Arciprestazgo de Arlanza y están encaminadas, a través de reuniones diversas o fichas de diferente formato, alentar a los padres en su compromiso del despertar religioso de sus hijos. Se dialogó al respecto y se recordó la importancia de respetar los criterios del Bautismo publicados recientemente en el Boletín.

El tercer tema que se abordó fue el referido a la Visita Pastoral del Obispo a la Diócesis. El Vicario nos informa que tiene intención de realizar dicha visita a los arciprestazgos urbanos a lo largo de este curso e inicios del próximo. Una vez finalizada esta, se comenzaría con los arciprestazgos rurales. La voluntad es que la Visita sirva para contribuir y animar en las dinámicas pastorales evangelizadoras que se están aplicando siguiendo el Plan de Pastoral. Se dialoga al respecto y se dan diferentes sugerencias que la puedan hacer más misionera: cuidar los encuentros con las periferias parroquiales y arciprestales, cuidar la actitud de escucha y diálogo más que de hablar o imponer, animar a los sacerdotes y cuidar los momentos de convivencia, posibilidad de hacer alguna encuesta o lema para la visita, celebrar las confirmaciones arciprestalmente...

En el capítulo de informaciones, el Vicario de Pastoral informó sobre los resultados de la Encuesta con motivo del Sínodo para la Familia. Igualmente se dialogó brevemente sobre la posibilidad de hacer coincidir en un mismo día de la semana en toda la diócesis las reuniones que ahora se tienen dispersas en diferentes días dependiendo de los arciprestazgos. Con esta medida se trataría de facilitar la comunión diocesana, animar el trabajo pastoral, alentar las tareas de los presbíteros... Esta medida pareció bien a todos los arciprestes por unanimidad, aunque no hubo coincidencia a la hora de señalar qué día sería el más apropiado. Se decidió que se fuera comentando en los arciprestazgos para tomar una decisión al respecto. Finalmente se recuerda que la reunión de Arciprestes y Vicarios en Villagarcía será del 9 al 12 de marzo. Acabó la jornada con una comida fraterna.

FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS



## Delegación de Pastoral de la Salud

### I

#### CARTA DE LA DELEGADA DE PASTORAL DE LA SALUD

Burgos 23 de enero de 2014

Con el material de la Campaña del Enfermo 2014, te envío mi presentación, ofreciéndote mi disponibilidad y servicio para la acción evangelizadora en el mundo de la salud.

Soy Felipa Pozo Ramos (Feli), Hija de la Caridad. Enfermera, he trabajado como tal hasta el 2012, fecha de mi jubilación. Burgalesa de nacimiento aunque mis últimos 24 años he residido en Palencia. Al finalizar mi tarea laboral he recalado en Burgos. El 2 de Diciembre de 2013 D. Francisco me ha nombrado Delegada Diocesana de Pastoral de la Salud.

Me pongo a tu disposición en esta tarea en la que todos estamos embarcados: comprometidos con la acción evangelizadora del mundo de la salud. En la medida de lo posible cuenta con mi acogida, ayuda y apoyo.

También quiero agradecer a D. Emilio José Ibeas Causante este servicio que anteriormente ha realizado con todo cariño y la dedicación que le ha sido posible.

Pedirte, que al comienzo tengas un poco de paciencia, pues la adaptación por mi parte será lo más ágil posible. Aquí en la Delegación tienes un espacio donde aportar sugerencias, ideas...que nos ayuden a todos.

Un saludo

FELIPA POZO RAMOS  
*Delegada de Pastoral de la Salud*

## II

## SANIDAD Y CRISIS, CONSECUENCIAS EN LA SALUD

Existen textos y líneas ético-pastorales que pueden ayudar a iluminar la reflexión y la toma de decisiones ante este tema u otros semejantes, pero no hay una postura oficial del episcopado español ante los últimos decretos:

- **Prevalencia de la persona sobre la economía.** Así lo afirma el Vaticano II y el mensaje de los Obispos de la Comisión de Pastoral con motivo del Día del Enfermo 1987: *“Un trato más humano”* n.5: *“El trato humano al enfermo implica humanizar la política sanitaria de cara a promover una salud y asistencia a la medida del hombre, autor, centro y fin de toda política y actividades sanitarias (GS 63). Implica que las instituciones sanitarias estén al servicio del enfermo y no de intereses ideológicos, políticos, económicos o sindicales; que la técnica, cuyas conquistas celebramos, sea siempre un medio al servicio efectivo de la persona enferma”*.
- **Especialmente cuando es más débil y vulnerable,** y puede estar en juego su salud y su vida (cf. Comunicado de la Comisión de Pastoral sobre las huelgas sanitarias. 1983). Y con la prioridad que ya recalca el Papa Juan Pablo II en Canadá (1984): *“las necesidades de los pobres son de mayor prioridad que los deseos de los ricos”*.
- En todo momento se hace una llamada al **destino universal de los bienes.** Donde también los migrantes *“tienen derechos inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación”* y *“porque todos somos responsables de todos”* (Benedicto XVI, Caritas in veritatem, 62 y 38)
- Se plantea como gran **reto** de la sociedad y de la Iglesia responder con voz y acciones ante las injusticias, **al estilo de Jesús:** *“Esto constituye un enorme reto para la comunidad eclesial, que ha de situarse críticamente ante las injusticias y el relativismo ético. Para ello nos proponemos, una vez más, seguir el mismo itinerario del Cristo misericordioso, inspirándonos en él y tratando de revestirnos de sus mismas actitudes (Flp 2, 5). (Mensaje final del Congreso “Iglesia y salud”, 13)*

*Jesús pone un especial interés en romper la marginación en que se abandona a algunos enfermos. Busca el contacto humano con ellos por encima de las normas que lo prohíben (Mc. 1,41) y los reintegra*

*en la vida social dándoles posibilidades de oír, ver, hablar, caminar y valerse por sí mismos (Mc. 7,34-35)*". (Documento "La asistencia religiosa en el hospital, 31)

*Esto lleva a la comunidad eclesial a colocarse en la perspectiva evangélica de la opción preferencial por los más pobres, (...) y que multiplique gestos de solidaridad en favor de los más necesitados. La calidad del cambio cultural tendrá su criterio mejor de verificación en la atención prestada a éstos, en la que la comunidad eclesial ha de ser siempre pionera*". (Congreso "Iglesia y salud", 15)

- Llama a un **urgente debate político y social**: "*Es ineludible fomentar el debate político y social sobre el tipo de modelo sanitario que la sociedad española quiere para sí, las prestaciones que han de ser cubiertas con cargo a los fondos públicos y la cuantía y calidad de los servicios sociales para atender las necesidades y las demandas de sus ciudadanos*". (Congreso "Iglesia y salud", 17)
- Y se **compromete como Iglesia** a: "*Reafirmamos nuestro compromiso por construir una Iglesia más cercana a los enfermos más necesitados y desasistidos, y más solidaria con sus problemas y sufrimientos. Por ello, nos comprometemos a introducir en los planteamientos y la acción de la pastoral de la salud la opción preferencial por los enfermos más necesitados y marginados. Queremos concretar este compromiso en las siguientes acciones*:
  - *sin abandonar a los enfermos asistidos, promoveremos una atención preferencial a quienes quedan excluidos de una atención digna;*
  - *impulsaremos el acercamiento de las parroquias a los enfermos más solos y abandonados y su entorno familiar;*
  - *con nuestra intervención y nuestros gestos, trabajaremos por crear una conciencia social y una actitud ciudadana que vaya eliminando actuaciones discriminatorias y marginadoras.* (Congreso "Iglesia y salud", 6)

Y para concretar más la respuesta debemos añadir las siguientes **reflexiones**:

- Hay que distinguir entre inmigrantes ricos (destinatarios del llamado "turismo sanitario") e inmigrantes pobres o sin-papeles (los cuales tratan de no acercarse a ninguna institución –tampoco sanitaria– más que cuando es inevitable, por el miedo a que los descubran y expulsen). La necesidad de la mejora de la gestión del cobro de los primeros no puede convertirse en la excusa para retirar derechos necesarios de los segundos.

- Hay que distinguir entre trabajo y empleo. Muchos de los sin-papeles lo están porque nuestras leyes los han metido en una espiral imposible (no tienen empleo porque no tienen papeles, no tienen papeles porque no tienen empleo) o porque teniendo trabajo (sumergido, ilegal) no cotizan, o porque empresarios o familias no pagan sus cotizaciones sociales. Por tanto, a algunos los imposibilitamos o robamos la posibilidad de cotizar y beneficiarse del sistema sanitario.
- A veces se analiza la cuestión desde una visión cortoplacista (hoy no cotizan y por tanto, quedan excluidos del sistema). Pero, ¿no aportan? Recordemos que todos ellos aportan recursos al sistema (impuestos indirectos, copago farmacéutico,...), y además, los migrantes en los años anteriores de ‘bonanza’ han aportado mucho más al sistema sanitario de lo que se han beneficiado del mismo. Lo afirman estudios técnicos como “Inmigración y estado de bienestar en España” de la Obra Social de LaCaixa. 2011.

Y con ello, evangélicamente, se nos plantean **varias preguntas fundamentales**:

- ¿Por qué se pretende que el sistema sanitario (desde los políticos, gerentes hasta los administrativos) se convierta en recaudador de Hacienda, cuando su objetivo primordial debería ser la necesidad sanitaria?
- ¿Es ético pedirle al personal sanitario que renuncie a su Código Deontológico y su deber profesional porque alguien no está dentro del sistema? ¿Hasta qué punto debe prevalecer la ley ante la ética? ¿Es legal criminalizar a éste profesional o a la institución que se salte la ley frente a un deber de justicia con el necesitado?
- Con el miedo que todo esto provoca en los enfermos sin-papeles, ¿no estaremos poniendo en riesgo la salud de la población al no tener bajo control a una importante masa poblacional, con menos recursos y, por tanto, en mayor riesgo de contagio?

Y para terminar, no olvidemos la llamada de la Iglesia española a través de la declaración de su Comisión Permanente en la CCXXXV reunión (3-octubre-2012): “*Ante la crisis, solidaridad*”, o la reciente del Papa Francisco: “*Cada persona enferma, sin excepción, tengan acceso a la atención que necesitan*” (Ángelus, 1 de diciembre de 2013).

*Departamento de Pastoral de la Salud*

## Delegación de Familia y Vida

### CARTA DE LOS DELEGADOS A LOS SACERDOTES

Burgos, 16 de enero de 2014



Queridos sacerdotes:

En primer lugar recibid nuestros mejores deseos para el año entrante.

Desde la delegación Diocesana de Familia y Vida os enviamos el cartel y los trípticos de inscripción para el IX encuentro Diocesano de Familias.

Como ha quedado patente en la reciente encuesta de preparación al Sínodo Extraordinario sobre la familia que el Papa ha pedido a la Iglesia, la pastoral familiar es un desafío, que interpela la misión evangelizadora de la Iglesia para la familia, núcleo vital de la sociedad y de la comunidad eclesial. La propuesta del Evangelio sobre la familia en este contexto resulta particularmente urgente y necesaria.

Con el lema “*SER FAMILIA, un reto en nuestro tiempo*” y a través de la convivencia entre las familias cristianas, trataremos de dar luz y animar para que las familias sean cada vez más iglesias domésticas, como respuesta a su vocación irrenunciable al amor.

***Sábado, 8 Febrero***  
***IX Encuentro Diocesana de Familia. Seminario San José.***  
***10:30 h. a 19:30 h.***

Gracias por vuestra colaboración. Sabed que contáis con nosotros para lo que podamos ayudaros en pastoral familiar. Podéis contactar con nosotros en el 653 12 14 46.

¡Qué la Sagrada Familia os bendiga!

VIVENCIO Y MARÍA ANTONIA, RUBÉN



## Comisión del año de la mistagogia

### CARTA DE LA COMISIÓN DE LOS SACERDOTES

Burgos, 20 de Enero de 2014

Estimados sacerdotes y catequistas:

En el libro “*Camino de Emaús*”, los miembros de la Comisión del año de la Mistagogia, proponíamos tener un encuentro con todos los chavales de nuestra Diócesis que están en este año posterior a recibir la 1ª Comunión, así como con los catequistas y sacerdotes que les acompañan. Con esta actividad, pretendemos continuar colaborando con los responsables de la Catequesis de esta etapa en cada Parroquia. Concretamente, puede servirnos para seguir profundizando en el sacramento de la Eucaristía en sus diversos aspectos; para sensibilizar la conciencia de pertenencia a la Iglesia en Burgos; para implicar a los padres en la tarea catequizadora; para revisar, entre todos, las dificultades y los logros en esta etapa; y para tener un día de convivencia y diversión con los niños y niñas que participan en las catequesis. Además, colaboraremos en la Campaña contra el Hambre, a través de la “Gominola solidaria”.

El encuentro tendrá lugar el próximo **15 de Febrero, sábado**, en el **Seminario Diocesano San José**, con el siguiente horario:

**11,30:** Acogida y Presentación de los participantes

**12,00:** Talleres rotativos de 30 minutos cada uno:

→ *Canto*: aprenderemos alguna canción con gestos.

→ *Palabra*: nos acercaremos a la Palabra de Dios a través de unos juegos.

- *Eucaristía*: prepararemos la oración de la tarde.
- *Compromiso-misión*: contaremos con un testimonio de Cáritas.

- 14,15**: Comida y Tiempo libre (*cada uno lleva su comida*)
- 15,30**: Gran Gimkana (Mientras, reunión con catequistas y sacerdotes)
- 17,00**: Adoración
- 17,30**: Reparto de la Gominola Solidaria
- 17,45**: Despedida

Para facilitar la participación, el Arzobispado colaborará con los gastos de desplazamiento. De esta manera, el precio previsto es de **2 euros por niño**, de los cuales, 1 euro se destinará a pagar los gastos generales, y otro, a la Campaña contra el Hambre. Rogamos que entreguéis las **inscripciones** (documento adjunto) en la Delegación de Catequesis antes del **Lunes, 10 de Febrero**. Para cualquier pregunta o sugerencia sobre esta actividad, podéis llamar a Raúl Pereda (670 884 957).

Agradeciendo vuestro trabajo, y esperando vernos en este encuentro, nos despedimos.

Un saludo,

EL EQUIPO DIRECTOR



## Comisión de Iniciación cristiana

### CARTA A LOS SACERDOTES

Burgos, 15 de enero de 2014

*A todos los sacerdotes*

Como sabéis en la diócesis llevamos tres cursos programando itinerarios de iniciación para adultos que no se han confirmado. Los destinatarios son aquellos adultos que por diversas circunstancias no se confirmaron en la adolescencia o juventud y que desean completar la iniciación cristiana.

Este curso 2013-2014 programamos dos celebraciones de confirmaciones de adultos. Una se celebró el 14 de diciembre, con trece confirmados. La otra la celebraremos, Dios mediante, el 7 de junio, en la Catedral, en la Vigilia de Pentecostés.

En las reuniones de las catequesis preparatorias se combina la formación, la celebración y la iniciación a la liturgia, siendo participativas y con la presencia de sacerdotes, matrimonios y testigos de diversos aspectos de la vida cristiana.

Durante el tiempo de Cuaresma y Pascua tendrán lugar las catequesis preparatorias en la ciudad de Burgos. Hay dos tandas:

*Semanal:* Los miércoles, desde las 8,30 de la tarde en la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, a partir del miércoles, 12 de febrero. Las sesiones son de hora y cuarto aproximadamente.

*Intensiva:* Los tres últimos sábados de cada mes: 29 marzo, 26 abril y 31 mayo Mañana (de 10,30 a 13,30) y tarde (de 16,30 a 19,30).

Conviene comunicar pronto este aviso en las parroquias, para que los feligreses lo sepan con antelación, y no se apunten a última hora. Y sobre todo que lo sepan los párrocos a la hora de hablar con los que desean casarse o ser padrinos de Bautismo.

Es preciso inscribirse a estos cursos, indicando nombre y apellido, teléfono, dirección, correo e-mail, llamando al teléfono **947 223 485** (Parroquia de Fátima), o en el correo electrónico **confirmacionadultosburgos@gmail.com**, Con ellos mantendremos una entrevista personal.

Otros arciprestazgos considerarán la conveniencia y posibilidad de convocar estos cursillos, por sí solos o uniéndose varios de ellos, como en años anteriores han realizado algunos. En cualquier caso es preferible que los que quieran confirmarse reciban una formación en conjunto con otras personas en similares circunstancias, que unas charlas personalizadas, que sería el último recurso.

Para cualquier duda podéis hablar con Francisco Javier Valdivieso 630 70 46 01.

Nada más. Gracias por vuestra colaboración.



## Noticias de interés

- Ya ha salido la edición del LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA. Puede ser apropiado para entregarlo a las familias con motivo de la Boda y, para los que ya están casados, con ocasión del Bautismo de algún hijo, o cuando vienen a inscribirles en el Despertar. El Libro se distribuye desde la iglesia de San Nicolás, junto a la Catedral, como bien sabéis. Y el precio, a partir de 10 ejemplares, es de 2'50 €.
- MONITOR DE OCIO Y TIEMPO LIBRE de febrero: El curso consta de 300 horas y se compone de dos bloques; uno, teórico-práctico de 150 horas, de las cuales 56 son presenciales y 94 telemáticas, y otro, práctico de 150 horas. Las fechas en las que se va a impartir son: 31 de enero, 1, 7, 8, 14, 15, 21 y 22 de febrero, 1 de marzo. Y los horarios del curso son: Viernes de 16:00 a 20:00 y Sábados de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00
- El 27 de enero el Departamento diocesano de formación sociopolítica celebró su asamblea anual, en esta ocasión con el título “*Evangelizar desde las periferias*” (expresión que tanto gusta al papa Francisco). Se reflexionó sobre el significado profundo de esta expresión (y también de la realidad del “Atrio de los gentiles”, presente en el actual Plan pastoral de la diócesis), y se compartieron diversas experiencias, con sus luces y dificultades.
- El 28 del mes pasado celebró la Facultad de Teología la Fiesta de Santo Tomás de Aquino. La concelebración Eucarística estuvo presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Acto seguido, en el Aula Magna, el Dr. D. Jesús Díaz Sariego, O.P. disertó sobre “*El cuidado como virtud moral de la caridad*”.
- El 11 de febrero, organizada por la Cátedra “Francisco de Vitoria”, tendrá lugar una Conferencia impartida por el Dr. D. Aurelio Barrón

García, Profesor de Historia del Arte de la Universidad de Cantabria y que versará sobre *“Los objetos litúrgicos y el arte en Burgos”*.

- Los días 18 y 25 de febrero se celebrarán en la Facultad de Teología las XIII Jornadas de divulgación de la doctrina social de la Iglesia con el título “El desafío del hambre”.
- El día 29 de enero, a las 7 de la tarde, tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Teología, una Conferencia a cargo de D. Francisco Prado-Vilar, Doctor en Historia de Arte por la universidad de Harvard titulada *“PÓRTICO VIRTUAL, Las claves de la restauración del pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela. A continuación, y en la Sala “Valentín Palencia” de la Catedral, tuvo lugar la inauguración de la Exposición con el mismo tema.*
- El pasado día 2 de febrero se celebró en la Catedral la Jornada de la Vida Consagrada. La Presidenta de la Conferencia en Burgos ha escrito una carta en la que afirma que *“el día 2 de febrero no es nuestra fiesta, sino la fiesta de toda la Iglesia que da gracias a Dios por la fidelidad y testimonio de tantos religiosos”*. Y concluía la carta afirmando que *“la celebración de esta jornada es para todos una invitación a reconocer, alimentar, agradecer y comunicar la fuente auténtica de nuestra alegría: Jesús y su Evangelio como buena noticia para todas las gentes”*.
- La Delegación de Liturgia ha programado un encuentro para sacerdotes y agentes de pastoral litúrgica que tendrá lugar el sábado, día 15 de febrero, en la Casa de la Iglesia a partir de las 10,45 horas.



## Comunicados eclesiales

### Santo Padre



I

### HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE LAS PRIMERAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y TE DEUM DE ACCIÓN DE GRACIAS

(Basílica Vaticana, 31-12-2013)

El apóstol Juan define el tiempo presente de modo preciso: «Es la última hora» (1 Jn 2, 18). Esta afirmación –que se hace presente en la misa del 31 de diciembre– significa que con la venida de Dios en la historia estamos ya en los tiempos «últimos», después de los cuales el paso final será la segunda y definitiva venida de Cristo. Naturalmente, aquí se habla de la calidad del tiempo, no de la cantidad. Con Jesús vino la «plenitud» del tiempo, plenitud de significado y plenitud de salvación. Y ya no habrá otra nueva revelación, sino la manifestación plena de lo que Jesús ya ha revelado. En este sentido estamos en la «última hora»; cada momento de nuestra vida no es provisional, es definitivo, y cada una de nuestras acciones está llena de eternidad; en efecto, la respuesta que damos hoy a Dios que nos ama en Jesucristo, incide en nuestro futuro.

La visión bíblica y cristiana del tiempo y de la historia no es cíclica, sino lineal: es un camino que va hacia una realización. Un año que pasó, por lo tanto, no nos conduce a una realidad que termina sino a una realidad que se cumple, es un ulterior paso hacia la meta que está delante de nosotros: una meta de esperanza y una meta de felicidad, porque encontraremos a Dios, razón de nuestra esperanza y fuente de nuestra leticia.

Mientras llega al término el año 2013, recojamos, como en una cesta, los días, las semanas, los meses que hemos vivido, para ofrecer todo al Señor. Y preguntémonos valientemente: ¿cómo hemos vivido el tiempo que Él nos dio? ¿Lo hemos usado sobre todo para nosotros mismos, para nuestros intereses, o hemos sabido usarlo también para los demás? ¿Cuánto tiempo hemos reservado para estar con Dios, en la oración, en el silencio, en la adoración?

Y luego pensemos, nosotros, ciudadanos romanos, pensemos en esta ciudad de Roma. ¿Qué ha sucedido este año? ¿Qué está sucediendo, y qué sucederá? ¿Cómo es la calidad de vida en esta ciudad? Depende de todos nosotros. ¿Cómo es la calidad de nuestra «ciudadanía»? Este año ¿hemos contribuido, en nuestro «poco», a hacerla habitable, ordenada, acogedora? En efecto, el rostro de una ciudad es como un mosaico cuyas teselas son todos aquellos que habitan en ella. Ciertamente, quien tiene un cargo de autoridad tiene mayor responsabilidad, pero cada uno de nosotros es corresponsable, en el bien y en el mal.

Roma es una ciudad de una belleza única. Su patrimonio espiritual y cultural es extraordinario. Sin embargo, también en Roma hay muchas personas marcadas por miserias materiales y morales, personas pobres, infelices, que sufren, que interpelan la conciencia de cada ciudadano. En Roma tal vez sentimos más fuerte este contraste entre el ambiente majestuoso y lleno de belleza artística, y el malestar social de quien tiene mayor dificultad.

Roma es una ciudad llena de turistas, pero también llena de refugiados. Roma está llena de gente que trabaja, pero también de personas que no encuentran trabajo o hacen trabajos mal pagados y a veces indignos; y todos tienen derecho a ser tratados con la misma actitud de acogida y equidad, porque cada uno es portador de dignidad humana.

Es el último día del año. ¿Qué haremos, cómo obraremos en el próximo año, para hacer un poco mejor nuestra ciudad? La Roma del año nuevo tendrá un rostro aún más hermoso si logra ser un poco más rica en humanidad, hospitalaria, acogedora; si todos nosotros somos atentos y generosos hacia quien está en dificultad; si sabemos colaborar con espíritu constructivo y solidario, por el bien de todos. La Roma del año nuevo será mejor si no hay personas que miran «desde lejos», en una postal, que miran su vida sólo «desde el balcón», sin implicarse en tantos problemas humanos, problemas de hombres y mujeres que, al final... y desde el principio, lo queramos o no, son nuestros hermanos. En esta perspectiva, la Iglesia de Roma se siente comprometida en dar su propia aportación a la vida y al futuro de la Ciudad –¡es su deber!–, se siente comprometida a animarla con la levadura del Evangelio, a ser signo e instrumento de la misericordia de Dios.

Esta tarde concluimos el Año del Señor 2013 agradeciendo y también pidiendo perdón. Las dos cosas juntas: agradecer y pedir perdón. Agradecemos todos los beneficios que Dios nos ha dado, y, sobre todo, su paciencia y su fidelidad, que se manifiestan en la sucesión de los tiempos, pero de modo singular en la plenitud del tiempo, cuando «envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (Gal 4, 4). Que la Madre de Dios, en cuyo nombre iniciaremos mañana el nuevo tramo de nuestra peregrinación terrena, nos enseñe a acoger el Dios hecho hombre, para que cada año, cada mes, cada día esté lleno de su eterno Amor. Así sea.



II

**HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS – XLVII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**

(Basilica Vaticana, 1-1-2014)

La primera lectura que hemos escuchado nos propone una vez más las antiguas palabras de bendición que Dios sugirió a Moisés para que las enseñara a Aarón y a sus hijos: «Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su gracia. Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz» (Nm 6,24-25). Es muy significativo escuchar de nuevo esta bendición precisamente al comienzo del nuevo año: ella acompañará nuestro camino durante el tiempo que ahora nos espera. Son palabras de fuerza, de valor, de esperanza. No de una esperanza ilusoria, basada en frágiles promesas humanas; ni tampoco de una esperanza ingenua, que imagina un futuro mejor sólo porque es futuro. Esta esperanza tiene su razón de ser precisamente en la bendición de Dios, una bendición que contiene el mejor de los deseos, el deseo de la Iglesia para todos nosotros, impregnado de la protección amorosa del Señor, de su ayuda providente.

El deseo contenido en esta bendición se ha realizado plenamente en una mujer, María, por haber sido destinada a ser la Madre de Dios, y se ha cumplido en ella antes que en ninguna otra criatura.

Madre de Dios. Este es el título principal y esencial de la Virgen María. Es una cualidad, un cometido, que la fe del pueblo cristiano siempre

ha experimentado, en su tierna y genuina devoción por nuestra madre celestial.

Recordemos aquel gran momento de la historia de la Iglesia antigua, el Concilio de Éfeso, en el que fue definida con autoridad la divina maternidad de la Virgen. La verdad sobre la divina maternidad de María encontró eco en Roma, donde poco después se construyó la Basílica de Santa María «la Mayor», primer santuario mariano de Roma y de todo occidente, y en el cual se venera la imagen de la Madre de Dios –la Theotokos– con el título de *Salus populi romani*. Se dice que, durante el Concilio, los habitantes de Éfeso se congregaban a ambos lados de la puerta de la basílica donde se reunían los Obispos, gritando: «¡Madre de Dios!». Los fieles, al pedir que se definiera oficialmente este título mariano, demostraban reconocer ya la divina maternidad. Es la actitud espontánea y sincera de los hijos, que conocen bien a su madre, porque la aman con inmensa ternura. Pero es algo más: es el *sensus fidei* del santo pueblo fiel de Dios, que nunca, en su unidad, nunca se equivoca.

María está desde siempre presente en el corazón, en la devoción y, sobre todo, en el camino de fe del pueblo cristiano. «La Iglesia... camina en el tiempo... Pero en este camino –deseo destacarlo enseguida– procede recorriendo de nuevo el itinerario realizado por la Virgen María» (Juan Pablo II, Enc. *Redemptoris Mater*, 2). Nuestro itinerario de fe es igual al de María, y por eso la sentimos particularmente cercana a nosotros. Por lo que respecta a la fe, que es el quicio de la vida cristiana, la Madre de Dios ha compartido nuestra condición, ha debido caminar por los mismos caminos que recorremos nosotros, a veces difíciles y oscuros, ha debido avanzar en «la peregrinación de la fe» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 58).

Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús, muriendo en la cruz, nos la ha dado como Madre diciendo: «He ahí a tu madre» (Jn 19,27). Estas palabras tienen un valor de testamento y dan al mundo una Madre. Desde ese momento, la Madre de Dios se ha convertido también en nuestra Madre. En aquella hora en la que la fe de los discípulos se agrietaba por tantas dificultades e incertidumbres, Jesús les confió a aquella que fue la primera en creer, y cuya fe no decaería jamás. Y la «mujer» se convierte en nuestra Madre en el momento en el que pierde al Hijo divino. Y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres, buenos y malos, a todos, y los ama como los amaba Jesús. La mujer que en las bodas de Caná de Galilea había cooperado con su fe a la manifestación de las maravillas de Dios en el mundo, en el Calvario mantiene encendida la llama de la fe en la resurrección de su Hijo, y la comunica con afecto materno a los demás. María se convierte así en fuente de esperanza y de verdadera alegría.

La Madre del Redentor nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio alegre y sin fronteras. De este modo nuestra misión será fecunda, porque está modelada sobre la maternidad de María. A ella confiamos nuestro itinerario de fe, los deseos de nuestro corazón, nuestras necesidades, las del mundo entero, especialmente el hambre y la sed de justicia y de paz y de Dios; y la invocamos todos juntos:, y os invito a invocar-la tres veces, imitando a aquellos hermanos de Éfeso, diciéndole: ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! ¡Madre de Dios! Amén.



### III

## **HOMILÍA EN LA SANTA MISA EN EL DÍA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS**

(Iglesia del Gesù, 3-1-2014)

San Pablo nos dice, lo hemos escuchado: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo» (Flp 2, 5-7). Nosotros, jesuitas, queremos ser galardonados en el nombre de Jesús, militar bajo el estandarte de su Cruz, y esto significa: tener los mismos sentimientos de Cristo. Significa pensar como Él, querer como Él, mirar como Él, caminar como Él. Significa hacer lo que hizo Él y con sus mismos sentimientos, con los sentimientos de su Corazón.

El corazón de Cristo es el corazón de un Dios que, por amor, se «vacío». Cada uno de nosotros, jesuitas, que sigue a Jesús debería estar dispuesto a vaciarse de sí mismo. Estamos llamados a este abajamiento: ser de los «despojados». Ser hombres que no deben vivir centrados en sí mismos porque el centro de la Compañía es Cristo y su Iglesia. Y Dios es el Deus semper maior, el Dios que nos sorprende siempre. Y si el Dios de las sorpresas no está en el centro, la Compañía se desorienta. Por ello, ser jesuita significa ser una persona de pensamiento incompleto, de pensamiento abierto: porque piensa siempre mirando al horizonte que es la gloria de Dios siempre

mayor, que nos sorprende sin pausa. Y ésta es la inquietud de nuestro abismo. ¡Esta santa y bella inquietud!

Pero, porque somos pecadores, podemos preguntarnos si nuestro corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o si, en cambio, se ha atrofiado; si nuestro corazón está siempre en tensión: un corazón que no se acomoda, no se cierra en sí mismo, sino que late al ritmo de un camino que se realiza junto a todo el pueblo fiel de Dios. Es necesario buscar a Dios para encontrarlo, y encontrarlo para buscarlo aún y siempre. Sólo esta inquietud da paz al corazón de un jesuita, una inquietud también apostólica, no nos debe provocar cansancio de anunciar el kerygma, de evangelizar con valentía. Es la inquietud que nos prepara para recibir el don de la fecundidad apostólica. Sin inquietud somos estériles.

Ésta es la inquietud que tenía Pedro Fabro, hombre de grandes deseos, otro Daniel. Fabro era un «hombre modesto, sensible, de profunda vida interior y dotado del don de entablar relaciones de amistad con personas de todo tipo» (Benedicto XVI, Discurso a los jesuitas, 22 de abril de 2006). Pero era también un espíritu inquieto, indeciso, jamás satisfecho. Bajo la guía de san Ignacio aprendió a unir su sensibilidad inquieta pero también dulce, diría exquisita, con la capacidad de tomar decisiones. Era un hombre de grandes aspiraciones; se hizo cargo de sus deseos, los reconoció. Es más, para Fabro es precisamente cuando se proponen cosas difíciles cuando se manifiesta el auténtico espíritu que mueve a la acción (cf. Memorial, 301). Una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo. He aquí la pregunta que debemos plantearnos: ¿también nosotros tenemos grandes visiones e impulsos? ¿También nosotros somos audaces? ¿Vuela alto nuestro sueño? ¿Nos devora el cielo? (cf. Sal 69, 10) ¿O, en cambio, somos mediocres y nos conformamos con nuestras programaciones apostólicas de laboratorio? Recordémoslo siempre: la fuerza de la Iglesia no está en ella misma y en su capacidad de organización, sino que se oculta en la aguas profundas de Dios. Y estas aguas agitan nuestros deseos y los deseos ensanchan el corazón. Es lo que dice san Agustín: orar para desear y desear para ensanchar el corazón. Precisamente en los deseos Fabro podía discernir la voz de Dios. Sin deseos no se va a ninguna parte y es por ello que es necesario ofrecer los propios deseos al Señor. En las Constituciones dice que «se ayuda al prójimo con los deseos presentados a Dios, nuestro Señor» (Constituciones, 638).

Fabro tenía el auténtico y profundo deseo de «estar dilatado en Dios»: estaba completamente centrado en Dios, y por ello podía ir, en espíritu de obediencia, a menudo también a pie, por todos los lugares de Europa, a dialogar con todos con dulzura, y a anunciar el Evangelio. Me surge pensar en la tentación, que tal vez podemos tener nosotros y que muchos tienen, de relacionar el anuncio del Evangelio con bastonazos inquisidores,

de condena. No, el Evangelio se anuncia con dulzura, con fraternidad, con amor. Su familiaridad con Dios le llevaba a comprender que la experiencia interior y la vida apostólica van siempre juntas. Escribe en su Memorial que el primer movimiento del corazón debe ser el de «desear lo que es esencial y originario, es decir, que el primer lugar se deje a la solicitud perfecta de encontrar a Dios nuestro Señor» (Memorial, 63). Fabro experimenta el deseo de «dejar que Cristo ocupe el centro del corazón» (Memorial, 68). Sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo. Y Fabro viajó sin descanso incluso a las fronteras geográficas, que se decía de él: «Parece que nació para no estar quieto en ninguna parte» (mi, Epistolae i, 362). A Fabro le devoraba el intenso deseo de comunicar al Señor. Si nosotros no tenemos su mismo deseo entonces necesitamos detenernos en oración y, con fervor silencioso, pedir al Señor, por intercesión de nuestro hermano Pedro, que vuelva a fascinarnos: esa fascinación por el Señor que llevaba a Pedro a todas estas «locuras» apostólicas.

Nosotros somos hombres en tensión, somos también hombres contradictorios e incoherentes, pecadores, todos. Pero hombres que quieren caminar bajo la mirada de Jesús. Somos pequeños, somos pecadores, pero queremos militar bajo el estandarte de la Cruz en la Compañía galardonada con el nombre de Jesús. Nosotros, que somos egoístas, queremos también vivir una vida agitada por grandes deseos. Renovemos así nuestra oblación al Eterno Señor del universo para que con la ayuda de su Madre gloriosa podamos querer, desear y vivir los sentimientos de Cristo que se despojó de sí mismo. Como escribía Pedro Fabro, «no busquemos nunca en esta vida un nombre que no se relacione con el de Jesús» (Memorial, 205). Y pidamos a la Virgen ser puestos con su Hijo.



#### IV

### **HOMILÍA EN LA SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR**

(Basílica de San Pedro, 6-1-2014)

«Lumen requirunt lumine». Esta sugerente expresión de un himno litúrgico de la Epifanía se refiere a la experiencia de los Magos: siguiendo

una luz, buscan la Luz. La estrella que aparece en el cielo enciende en su mente y en su corazón una luz que los lleva a buscar la gran Luz de Cristo. Los Magos siguen fielmente aquella luz que los ilumina interiormente y encuentran al Señor.

En este recorrido que hacen los Magos de Oriente está simbolizado el destino de todo hombre: nuestra vida es un camino, iluminados por luces que nos permiten entrever el sendero, hasta encontrar la plenitud de la verdad y del amor, que nosotros cristianos reconocemos en Jesús, Luz del mundo. Y todo hombre, como los Magos, tiene a disposición dos grandes “libros” de los que sacar los signos para orientarse en su peregrinación: el libro de la creación y el libro de las Sagradas Escrituras. Lo importante es estar atentos, vigilantes, escuchar a Dios que nos habla, siempre nos habla. Como dice el Salmo, refiriéndose a la Ley del Señor: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, / luz en mi sendero» (Sal 119,105). Sobre todo, escuchar el Evangelio, leerlo, meditarlo y convertirlo en alimento espiritual nos permite encontrar a Jesús vivo, hacer experiencia de Él y de su amor.

En la primera Lectura resuena, por boca del profeta Isaías, el llamado de Dios a Jerusalén: «¡Levántate, brilla!» (60,1). Jerusalén está llamada a ser la ciudad de la luz, que refleja en el mundo la luz de Dios y ayuda a los hombres a seguir sus caminos. Ésta es la vocación y la misión del Pueblo de Dios en el mundo. Pero Jerusalén puede desatender esta llamada del Señor. Nos dice el Evangelio que los Magos, cuando llegaron a Jerusalén, de momento perdieron de vista la estrella. No la veían. En especial, su luz falta en el palacio del rey Herodes: aquella mansión es tenebrosa, en ella reinan la oscuridad, la desconfianza, el miedo, la envidia. De hecho, Herodes se muestra receloso e inquieto por el nacimiento de un frágil Niño, al que ve como un rival. En realidad, Jesús no ha venido a derrocarlo a él, ridículo fante, sino al Príncipe de este mundo. Sin embargo, el rey y sus consejeros sienten que el entramado de su poder se resquebraja, temen que cambien las reglas de juego, que las apariencias queden desenmascaradas. Todo un mundo edificado sobre el poder, el prestigio, el tener, la corrupción, entra en crisis por un Niño. Y Herodes llega incluso a matar a los niños: «Tú matas el cuerpo de los niños, porque el temor te ha matado a ti el corazón» – escribe san Quodvultdeus (Sermón 2 sobre el Símbolo: PL 40, 655). Es así: tenía temor, y por este temor pierde el juicio.

Los Magos consiguieron superar aquel momento crítico de oscuridad en el palacio de Herodes, porque creyeron en las Escrituras, en la palabra de los profetas que señalaba Belén como el lugar donde había de nacer el Mesías. Así escaparon al letargo de la noche del mundo, reemprendieron su camino y de pronto vieron nuevamente la estrella, y el Evangelio dice que

se llenaron de «inmensa alegría» (Mt 2,10). Esa estrella que no se veía en la oscuridad de la mundanidad de aquel palacio.

Un aspecto de la luz que nos guía en el camino de la fe es también la santa “astucia”. Es también una virtud, la santa “astucia”. Se trata de esa sagacidad espiritual que nos permite reconocer los peligros y evitarlos. Los Magos supieron usar esta luz de “astucia” cuando, de regreso a su tierra, decidieron no pasar por el palacio tenebroso de Herodes, sino marchar por otro camino. Estos sabios venidos de Oriente nos enseñan a no caer en las asechanzas de las tinieblas y a defendernos de la oscuridad que pretende cubrir nuestra vida. Ellos, con esta santa “astucia”, han protegido la fe. Y también nosotros debemos proteger la fe. Protegerla de esa oscuridad. Esa oscuridad que a menudo se disfraza incluso de luz. Porque el demonio, dice san Pablo, muchas veces se viste de ángel de luz. Y entonces es necesaria la santa “astucia”, para proteger la fe, protegerla de los cantos de las sirenas, que te dicen: «Mira, hoy debemos hacer esto, aquello...» Pero la fe es una gracia, es un don. Y a nosotros nos corresponde protegerla con la santa “astucia”, con la oración, con el amor, con la caridad. Es necesario acoger en nuestro corazón la luz de Dios y, al mismo tiempo, practicar aquella astucia espiritual que sabe armonizar la sencillez con la sagacidad, como Jesús pide a sus discípulos: «Sean sagaces como serpientes y simples como palomas» (Mt 10,16).

En esta fiesta de la Epifanía, que nos recuerda la manifestación de Jesús a la humanidad en el rostro de un Niño, sintamos cerca a los Magos, como sabios compañeros de camino. Su ejemplo nos anima a levantar los ojos a la estrella y a seguir los grandes deseos de nuestro corazón. Nos enseñan a no contentarnos con una vida mediocre, de “poco calado”, sino a dejarnos fascinar siempre por la bondad, la verdad, la belleza... por Dios, que es todo eso en modo siempre mayor. Y nos enseñan a no dejarnos engañar por las apariencias, por aquello que para el mundo es grande, sabio, poderoso. No nos podemos quedar ahí. Es necesario proteger la fe. Es muy importante en este tiempo: proteger la fe. Tenemos que ir más allá, más allá de la oscuridad, más allá de la atracción de las sirenas, más allá de la mundanidad, más allá de tantas modernidades que existen hoy, ir hacia Belén, allí donde en la sencillez de una casa de la periferia, entre una mamá y un papá llenos de amor y de fe, resplandece el Sol que nace de lo alto, el Rey del universo. A ejemplo de los Magos, con nuestras pequeñas luces busquemos la Luz y protejamos la fe. Así sea.



## V

**AUDIENCIA GENERAL**

(Plaza de San Pedro, 8-1-2014)

Hoy iniciamos una serie de catequesis sobre los Sacramentos, y la primera se refiere al Bautismo. Por una feliz coincidencia, el próximo domingo se celebra precisamente la fiesta del Bautismo del Señor.

El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

Puede surgir en nosotros una pregunta: ¿es verdaderamente necesario el Bautismo para vivir como cristianos y seguir a Jesús? ¿No es en el fondo un simple rito, un acto formal de la Iglesia para dar el nombre al niño o a la niña? Es una pregunta que puede surgir. Y a este punto, es iluminador lo que escribe el apóstol Pablo: «¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6, 3-4). Por lo tanto, no es una formalidad. Es un acto que toca en profundidad nuestra existencia. Un niño bautizado o un niño no bautizado no es lo mismo. No es lo mismo una persona bautizada o una persona no bautizada. Nosotros, con el Bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos.

Muchos de nosotros no tienen el mínimo recuerdo de la celebración de este Sacramento, y es obvio, si hemos sido bautizados poco después del nacimiento. He hecho esta pregunta dos o tres veces, aquí, en la plaza: quien de vosotros sepa la fecha del propio Bautismo, que levante la mano. Es importante saber el día que fui inmerso precisamente en esa corriente de salvación de Jesús. Y me permito daros un consejo. Pero más que un consejo, una tarea para hoy. Hoy, en casa, buscad, preguntad la fecha del Bautismo y así sabréis bien el día tan hermoso del Bautismo. Conocer la fecha de nuestro Bautismo es conocer una fecha feliz. El riesgo de no conocerla es perder la memoria de lo que el Señor ha hecho con nosotros; la

memoria del don que hemos recibido. Entonces acabamos por considerarlo sólo como un acontecimiento que tuvo lugar en el pasado –y ni siquiera por voluntad nuestra, sino de nuestros padres–, por lo cual no tiene ya ninguna incidencia en el presente. Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo. Estamos llamados a vivir cada día nuestro Bautismo, como realidad actual en nuestra existencia. Si logramos seguir a Jesús y permanecer en la Iglesia, incluso con nuestros límites, con nuestras fragilidades y nuestros pecados, es precisamente por el Sacramento en el cual hemos sido convertidos en nuevas criaturas y hemos sido revestidos de Cristo. Es en virtud del Bautismo, en efecto, que, liberados del pecado original, hemos sido injertados en la relación de Jesús con Dios Padre; que somos portadores de una esperanza nueva, porque el Bautismo nos da esta esperanza nueva: la esperanza de ir por el camino de la salvación, toda la vida. Esta esperanza que nada ni nadie puede apagar, porque, la esperanza no defrauda. Recordad: la esperanza en el Señor no decepciona. Gracias al Bautismo somos capaces de perdonar y amar incluso a quien nos ofende y nos causa el mal; logramos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se hace cercano. El Bautismo nos ayuda a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, incluso de nuestro prójimo, el rostro de Jesús. Todo esto es posible gracias a la fuerza del Bautismo.

Un último elemento, que es importante. Y hago una pregunta: ¿puede una persona bautizarse por sí sola? Nadie puede bautizarse por sí mismo. Nadie. Podemos pedirlo, desearlo, pero siempre necesitamos a alguien que nos confiera en el nombre del Señor este Sacramento. Porque el Bautismo es un don que viene dado en un contexto de solicitud y de compartir fraterno. En la historia, siempre uno bautiza a otro y el otro al otro... es una cadena. Una cadena de gracia. Pero yo no puedo bautizarme a mí mismo: debo pedir a otro el Bautismo. Es un acto de fraternidad, un acto de filiación en la Iglesia. En la celebración del Bautismo podemos reconocer las líneas más genuinas de la Iglesia, la cual como una madre sigue generando nuevos hijos en Cristo, en la fecundidad del Espíritu Santo.

Pidamos entonces de corazón al Señor poder experimentar cada vez más, en la vida de cada día, esta gracia que hemos recibido con el Bautismo. Que al encontrarnos, nuestros hermanos puedan hallar auténticos hijos de Dios, auténticos hermanos y hermanas de Jesucristo, auténticos miembros de la Iglesia. Y no olvidéis la tarea de hoy: buscar, preguntar la fecha del propio Bautismo. Como conozco la fecha de mi nacimiento, debo conocer también la fecha de mi Bautismo, porque es un día de fiesta.



## VI

### **DISCURSO A LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO ANTE LA SANTA SEDE**

(Sala Regia, 13-1-2014)

Es ya una larga y consolidada tradición que el Papa encuentre, al comienzo de cada año, al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, para manifestar los mejores deseos e intercambiar algunas reflexiones, que brotan sobre todo de su corazón de pastor, que se interesa por las alegrías y dolores de la humanidad. Por eso, el encuentro de hoy es un motivo de gran alegría. Y me permite formularlos a vosotros personalmente, a vuestras familias, a las autoridades y pueblos que representáis mis mejores deseos de un Año lleno de bendiciones y de paz.

Agradezco, en primer lugar, al Decano Jean-Claude Michel, quien en nombre de todos ha dado voz a las manifestaciones de afecto y estima que unen vuestras naciones con la Sede Apostólica. Me alegra veros aquí, en tan gran número, después de haberos encontrado la primera vez pocos días después de mi elección. Desde entonces se han acreditado muchos nuevos embajadores, a los que renuevo la bienvenida, a la vez que, como ha hecho vuestro Decano, no puedo dejar de mencionar, entre los que nos han dejado, al difunto embajador Alejandro Valladares Lanza, durante varios años Decano del Cuerpo diplomático, y al que el Señor llamó a su presencia hace algunos meses.

El año que acaba de terminar ha estado especialmente cargado de acontecimientos no sólo en la vida de la Iglesia, sino también en el ámbito de las relaciones que la Santa Sede mantiene con los Estados y las Organizaciones internacionales. Recuerdo, en concreto, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Sudán del Sur, la firma de acuerdos, de base o específicos, con Cabo Verde, Hungría y Chad, y la ratificación del que se suscribió con Guinea Ecuatorial en el 2012. También en el ámbito regional ha crecido la presencia de la Santa Sede, tanto en América central, donde se ha convertido en Observador Extra-Regional ante el Sistema de la Integración Centroamericana, como en África, con la acreditación del primer Observador permanente ante la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

En el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, dedicado a la fraternidad como fundamento y camino para la paz, he subrayado que «la frater-

idad se empieza a aprender en el seno de la familia»<sup>1</sup>, que «por vocación, debería contagiar al mundo con su amor»<sup>2</sup> y contribuir a que madure ese espíritu de servicio y participación que construye la paz<sup>3</sup>. [3] Nos lo señala el pesebre, donde no vemos a la Sagrada Familia sola y aislada del mundo, sino rodeada de los pastores y los magos, es decir de una comunidad abierta, en la que hay lugar para todos, pobres y ricos, cercanos y lejanos. Se entienden así las palabras de mi amado predecesor Benedicto XVI, quien subrayaba cómo «la gramática familiar es una gramática de paz»<sup>4</sup>.

Por desgracia, esto no sucede con frecuencia, porque aumenta el número de las familias divididas y desgarradas, no sólo por la frágil conciencia de pertenencia que caracteriza el mundo actual, sino también por las difíciles condiciones en las que muchas de ellas se ven obligadas a vivir, hasta el punto de faltarles los mismos medios de subsistencia. Se necesitan, por tanto, políticas adecuadas que sostengan, favorezcan y consoliden la familia.

Sucede, además, que los ancianos son considerados como un peso, mientras que los jóvenes no ven ante ellos perspectivas ciertas para su vida. Ancianos y jóvenes, por el contrario, son la esperanza de la humanidad. Los primeros aportan la sabiduría de la experiencia; los segundos nos abren al futuro, evitando que nos encerremos en nosotros mismos<sup>5</sup>. Es sabio no marginar a los ancianos en la vida social para mantener viva la memoria de un pueblo. Igualmente, es bueno invertir en los jóvenes, con iniciativas adecuadas que les ayuden a encontrar trabajo y a fundar un hogar. ¡No hay que apagar su entusiasmo! Conservo viva en mi mente la experiencia de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro. ¡Cuántos jóvenes contentos pude encontrar! ¡Cuánta esperanza y expectación en sus ojos y en sus oraciones! ¡Cuánta sed de vida y deseo de abrirse a los demás! La clausura y el aislamiento crean siempre una atmósfera asfixiante y pesada, que tarde o temprano acaba por entristecer y ahogar. Se necesita, en cambio, un compromiso común por parte de todos para favorecer una cultura del encuentro, porque sólo quien es capaz de ir hacia los otros puede dar fruto, crear vínculos, crear comunión, irradiar alegría, edificar la paz.

Por si fuera necesario, lo confirman las imágenes de destrucción y de muerte que hemos tenido ante los ojos en el año apenas terminado. Cuánto dolor, cuánta desesperación provoca la clausura en sí mismos, que adque-

<sup>1</sup> Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz (8 diciembre 2013), 1.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Cf. Ibíd.*, 10.

<sup>4</sup> Benedicto XVI, Mensaje para la XLI Jornada Mundial de la Paz (8 diciembre 2007), 3: AAS 100 (2008), 39.

<sup>5</sup> *Cf. Exh. ap. Evangelii gaudium*, 108.

re poco a poco el rostro de la envidia, del egoísmo, de la rivalidad, de la sed de poder y de dinero. A veces, parece que esas realidades estén destinadas a dominar. La Navidad, en cambio, infunde en nosotros, cristianos, la certeza de que la última y definitiva palabra pertenece al Príncipe de la Paz, que cambia «las espadas en arados y las lanzas en podaderas» (cf. Is 2,4) y transforma el egoísmo en don de sí y la venganza en perdón.

Con esta confianza, deseo mirar al año que nos espera. No dejo, por tanto, de esperar que se acabe finalmente el conflicto en Siria. La solicitud por esa querida población y el deseo de que no se agravara la violencia me llevaron en el mes de septiembre pasado a convocar una jornada de ayuno y oración. Por vuestro medio, agradezco de corazón a las autoridades públicas y a las personas de buena voluntad que en vuestros países se asociaron a esa iniciativa. Se necesita una renovada voluntad política de todos para poner fin al conflicto. En esa perspectiva, confío en que la Conferencia «Ginebra 2», convocada para el próximo 22 de enero, marque el comienzo del deseado camino de pacificación. Al mismo tiempo, es imprescindible que se respete plenamente el derecho humanitario. No se puede aceptar que se golpee a la población civil inermes, sobre todo a los niños. Animo, además, a todos a facilitar y garantizar, de la mejor manera posible, la necesaria y urgente asistencia a gran parte de la población, sin olvidar el encomiable esfuerzo de aquellos países, sobre todo el Líbano y Jordania, que con generosidad han acogido en sus territorios a numerosos prófugos sirios.

Permaneciendo en Oriente Medio, advierto con preocupación las tensiones que de diversos modos afectan a la Región. Me preocupa especialmente que continúen las dificultades políticas en Líbano, donde un clima de renovada colaboración entre las diversas partes de la sociedad civil y las fuerzas políticas es más que nunca indispensable, para evitar que se intensifiquen los contrastes que pueden minar la estabilidad del país. Pienso también en Egipto, que necesita encontrar de nuevo una concordia social, como también en Irak, que le cuesta llegar a la deseada paz y estabilidad. Al mismo tiempo, veo con satisfacción los significativos progresos realizados en el diálogo entre Irán y el «Grupo 5+1» sobre la cuestión nuclear.

En cualquier lugar, el camino para resolver los problemas abiertos ha de ser la diplomacia del diálogo. Se trata de la vía maestra ya indicada con lucidez por el papa Benedicto XV cuando invitaba a los responsables de las naciones europeas a hacer prevalecer «la fuerza moral del derecho» sobre la «material de las armas» para poner fin a aquella «inútil carnicería»<sup>6</sup> que fue la Primera Guerra Mundial, de la que en este año celebramos el cen-

<sup>6</sup> Cf. Benedicto XV, Carta a los Jefes de los pueblos beligerantes (1 agosto 1917): AAS 9 (1917), 421-423.

tenario. Es necesario animarse «a ir más allá de la superficie conflictiva»<sup>7</sup> y mirar a los demás en su dignidad más profunda, para que la unidad prevalezca sobre el conflicto y sea «posible desarrollar una comunión en las diferencias»<sup>8</sup>. En este sentido, es positivo que se hayan retomado las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos, y deseo que las partes asuman con determinación, con la ayuda de la Comunidad internacional, decisiones valientes para encontrar una solución justa y duradera a un conflicto cuyo fin se muestra cada vez más necesario y urgente. No deja de suscitar preocupación el éxodo de los cristianos de Oriente Medio y del Norte de África. Ellos desean seguir siendo parte del conjunto social, político y cultural de los países que han ayudado a edificar, y aspiran a contribuir al bien común de las sociedades en las que desean estar plenamente incorporados, como artífices de paz y reconciliación.

También en otras partes de África, los cristianos están llamados a dar testimonio del amor y la misericordia de Dios. No hay que dejar nunca de hacer el bien, aún cuando resulte arduo y se sufran actos de intolerancia, por no decir de verdadera y propia persecución. En grandes áreas de Nigeria no se detiene la violencia y se sigue derramando mucha sangre inocente. Mi pensamiento se dirige especialmente a la República Centrafricana, donde la población sufre a causa de las tensiones que el país atraviesa y que repetidamente han sembrado destrucción y muerte. Aseguro mi oración por las víctimas y los numerosos desplazados, obligados a vivir en condiciones de pobreza, y espero que la implicación de la Comunidad internacional contribuya al cese de la violencia, al restablecimiento del estado de derecho y a garantizar el acceso de la ayuda humanitaria también a las zonas más remotas del país. La Iglesia católica por su parte seguirá asegurando su propia presencia y colaboración, esforzándose con generosidad para procurar toda ayuda posible a la población y, sobre todo, para reconstruir un clima de reconciliación y de paz entre todas las partes de la sociedad. Reconciliación y paz son una prioridad fundamental también en otras partes del continente africano. Me refiero especialmente a Malí, donde incluso se observa el positivo restablecimiento de las estructuras democráticas del país, como también a Sudán del Sur, donde, por el contrario, la inestabilidad política del último período ha provocado ya muchos muertos y una nueva emergencia humanitaria.

La Santa Sede sigue con especial atención los acontecimientos de Asia, donde la Iglesia desea compartir los gozos y esperanzas de todos los pueblos que componen aquel vasto y noble continente. Con ocasión del 50 aniversario de las relaciones diplomáticas con la República de Corea, quisiera imple-

---

<sup>7</sup> Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

rar de Dios el don de la reconciliación en la península, con el deseo de que, por el bien de todo el pueblo coreano, las partes interesadas no se cansen de buscar puntos de encuentro y posibles soluciones. Asia, en efecto, tiene una larga historia de pacífica convivencia entre sus diversas partes civiles, étnicas y religiosas. Hay que alentar ese recíproco respeto, sobre todo frente a algunas señales preocupantes de su debilitamiento, en particular frente a crecientes actitudes de clausura que, apoyándose en motivos religiosos, tienden a privar a los cristianos de su libertad y a poner en peligro la convivencia civil. La Santa Sede, en cambio, mira con gran esperanza las señales de apertura que provienen de países de gran tradición religiosa y cultural, con los que desea colaborar en la edificación del bien común.

La paz además se ve herida por cualquier negación de la dignidad humana, sobre todo por la imposibilidad de alimentarse de modo suficiente. No nos pueden dejar indiferentes los rostros de cuantos sufren el hambre, sobre todo los niños, si pensamos a la cantidad de alimento que se desperdicia cada día en muchas partes del mundo, inmersas en la que he definido en varias ocasiones como la «cultura del descarte». Por desgracia, objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos, que vienen «descartados» como si fueran «cosas no necesarias». Por ejemplo, suscita horror sólo el pensar en los niños que no podrán ver nunca la luz, víctimas del aborto, o en los que son utilizados como soldados, violentados o asesinados en los conflictos armados, o hechos objeto de mercadeo en esa tremenda forma de esclavitud moderna que es la trata de seres humanos, y que es un delito contra la humanidad.

No podemos ser insensibles al drama de las multitudes obligadas a huir por la carestía, la violencia o los abusos, especialmente en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos. Muchos de ellos viven como prófugos o refugiados en campos donde no vienen considerados como personas sino como cifras anónimas. Otros, con la esperanza de una vida mejor, emprenden viajes aventurados, que a menudo terminan trágicamente. Pienso de modo particular en los numerosos emigrantes que de América Latina se dirigen a los Estados Unidos, pero sobre todo en los que de África o el Oriente Medio buscan refugio en Europa.

Permanece todavía viva en mi memoria la breve visita que realicé a Lampedusa, en julio pasado, para rezar por los numerosos naufragos en el Mediterráneo. Por desgracia hay una indiferencia generalizada frente a semejantes tragedias, que es una señal dramática de la pérdida de ese «sentido de la responsabilidad fraterna»<sup>9</sup>, sobre el que se basa toda sociedad civil. En aquella circunstancia, sin embargo, pude constatar también la acogida y dedicación de tantas personas. Deseo al pueblo italiano, al

<sup>9</sup> Homilía en la S. Misa en Lampedusa, 8 julio 2013.

que miro con afecto, también por las raíces comunes que nos unen, que renueve su encomiable compromiso de solidaridad hacia los más débiles e indefensos y, con el esfuerzo sincero y unánime de ciudadanos e instituciones, venza las dificultades actuales, encontrando el clima de constructiva creatividad social que lo ha caracterizado ampliamente.

En fin, deseo mencionar otra herida a la paz, que surge de la ávida explotación de los recursos ambientales. Si bien «la naturaleza está a nuestra disposición»<sup>10</sup>, con frecuencia «no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras»<sup>11</sup>. También en este caso hay que apelar a la responsabilidad de cada uno para que, con espíritu fraterno, se persigan políticas respetuosas de nuestra tierra, que es la casa de todos nosotros. Recuerdo un dicho popular que dice: «Dios perdona siempre, nosotros perdonamos algunas veces, la naturaleza –la creación–, cuando viene maltratada, no perdona nunca». Por otra parte, hemos visto con nuestros ojos los efectos devastadores de algunas recientes catástrofes naturales. En particular, deseo recordar una vez más a las numerosas víctimas y las grandes devastaciones en Filipinas y en otros países del sureste asiático, provocadas por el tifón Haiyan.

El Papa Pablo VI afirmaba que la paz «no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres»<sup>12</sup>. Éste es el espíritu que anima la actividad de la Iglesia en cualquier parte del mundo, mediante los sacerdotes, los misioneros, los fieles laicos, que con gran espíritu de dedicación se prodigan entre otras cosas en múltiples obras de carácter educativo, sanitario y asistencial, al servicio de los pobres, los enfermos, los huérfanos y de quienquiera que esté necesitado de ayuda y consuelo. A partir de esta «atención amante»<sup>13</sup>, la Iglesia coopera con todas las instituciones que se interesan tanto del bien de los individuos como del común.

Al comienzo de este nuevo año, deseo renovar la disponibilidad de la Santa Sede, y en particular de la Secretaría de Estado, a colaborar con vuestros países para favorecer esos vínculos de fraternidad, que son reverberación del amor de Dios, y fundamento de la concordia y la paz. Que la bendición del Señor descienda copiosa sobre vosotros, vuestras familias y vuestros pueblos. Gracias.

---

<sup>10</sup> Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz (8 diciembre 2013), 9.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76: AAS 59 (1967), 294-295.

<sup>13</sup> *Exh. ap. Evangelii gaudium*, 199.

## VII

**CARTA A LOS CARDENALES QUE CREARÁ EN EL CONSISTORIO  
DEL 22 DE FEBRERO**

(12-1-2014)

Querido hermano:

El día en que se hace pública tu elección a formar parte del Colegio cardenalicio, deseo hacerte llegar un cordial saludo juntamente con la seguridad de mi cercanía y oración. Deseo que, al sumarte a la Iglesia de Roma, revestido de las virtudes y de los sentimientos del Señor Jesús (cf. Rm 13, 14), puedas ayudarme con fraterna eficacia en mi servicio a la Iglesia universal.

El cardenalato no significa una promoción, ni un honor, ni una condecoración; es sencillamente un servicio que exige ampliar la mirada y ensanchar el corazón. Y, aunque parezca una paradoja, este poder mirar más lejos y amar más universalmente con mayor intensidad se puede adquirir solamente siguiendo el mismo camino del Señor: la vía del abajamiento y de la humildad, tomando forma de servidor (cf. Flp 2, 5-8). Por ello te pido, por favor, que recibas esta designación con un corazón sencillo y humilde. Y, si bien tú debas hacerlo con gozo y alegría, actúa de manera que este sentimiento esté lejos de toda expresión de mundanidad, de todo festejo ajeno al espíritu evangélico de austeridad, sobriedad y pobreza.

Nos vemos, por lo tanto, el próximo 20 de febrero, cuando comenzaremos los dos días de reflexión sobre la familia. Quedo a tu disposición y, por favor, te pido que reces y hagas rezar por mí.

Que Jesús te bendiga y la Virgen santa te proteja.

Fraternalmente,

*FRANCISCO*



## VIII

## AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 15-1-2014)

El miércoles pasado hemos comenzado un breve ciclo de catequesis sobre los Sacramentos, comenzando por el Bautismo. Y en el Bautismo quisiera centrarme también hoy, para destacar un fruto muy importante de este Sacramento: el mismo nos convierte en miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios. Santo Tomás de Aquino afirma que quien recibe el Bautismo es incorporado a Cristo casi como su mismo miembro y es agregado a la comunidad de los fieles (cf. *Summa Theologiae*, III, q. 69, a. 5; q. 70, a. 1), es decir, al Pueblo de Dios. En la escuela del Concilio Vaticano II, decimos hoy que el Bautismo nos hace entrar en el Pueblo de Dios, nos convierte en miembros de un Pueblo en camino, un Pueblo que peregrina en la historia.

En efecto, como de generación en generación se transmite la vida, así también de generación en generación, a través del renacimiento en la fuente bautismal, se transmite la gracia, y con esta gracia el Pueblo cristiano camina en el tiempo, como un río que irriga la tierra y difunde en el mundo la bendición de Dios. Desde el momento en que Jesús dijo lo que hemos escuchado en el Evangelio, los discípulos fueron a bautizar; y desde ese tiempo hasta hoy existe una cadena en la transmisión de la fe mediante el Bautismo. Y cada uno de nosotros es un eslabón de esa cadena: un paso adelante, siempre; como un río que irriga. Así es la gracia de Dios y así es nuestra fe, que debemos transmitir a nuestros hijos, transmitir a los niños, para que ellos, cuando sean adultos, puedan transmitirla a sus hijos. Así es el Bautismo. ¿Por qué? Porque el Bautismo nos hace entrar en este Pueblo de Dios que transmite la fe. Esto es muy importante. Un Pueblo de Dios que camina y transmite la fe.

En virtud del Bautismo nos convertimos en discípulos misioneros, llamados a llevar el Evangelio al mundo (cf. *Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 120). «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador... La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo» (ibid.) de todos, de todo el pueblo de Dios, un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. El Pueblo de Dios es un Pueblo discípulo –porque recibe la fe– y misionero –porque transmite la fe–. Y esto hace el Bautismo en nosotros: nos dona la Gracia y transmite la fe. Todos en la Iglesia somos discípulos, y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misio-

neros, cada uno en el sitio que el Señor le ha asignado. Todos: el más pequeño es también misionero; y quien parece más grande es discípulo. Pero alguno de vosotros dirá: «Los obispos no son discípulos, los obispos lo saben todo; el Papa lo sabe todo, no es discípulo». No, incluso los obispos y el Papa deben ser discípulos, porque si no son discípulos no hacen el bien, no pueden ser misioneros, no pueden transmitir la fe. Todos nosotros somos discípulos y misioneros.

Existe un vínculo indisoluble entre la dimensión mística y la dimensión misionera de la vocación cristiana, ambas radicadas en el Bautismo. «Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”, Padre. Todos los bautizados y bautizadas... estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria» (Documento conclusivo de Aparecida, n. 157).

Nadie se salva solo. Somos comunidad de creyentes, somos Pueblo de Dios y en esta comunidad experimentamos la belleza de compartir la experiencia de un amor que nos precede a todos, pero que al mismo tiempo nos pide ser «canales» de la gracia los unos para los otros, a pesar de nuestros límites y nuestros pecados. La dimensión comunitaria no es sólo un «marco», un «contorno», sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización. La fe cristiana nace y vive en la Iglesia, y en el Bautismo las familias y las parroquias celebran la incorporación de un nuevo miembro a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia (cf. *ibid.*, n. 175 b).

A propósito de la importancia del Bautismo para el Pueblo de Dios, es ejemplar la historia de la comunidad cristiana en Japón. Ésta sufrió una dura persecución a inicios del siglo XVII. Hubo numerosos mártires, los miembros del clero fueron expulsados y miles de fieles fueron asesinados. No quedó ningún sacerdote en Japón, todos fueron expulsados. Entonces la comunidad se retiró a la clandestinidad, conservando la fe y la oración en el ocultamiento. Y cuando nacía un niño, el papá o la mamá, lo bautizaban, porque todos los fieles pueden bautizar en circunstancias especiales. Cuando, después de casi dos siglos y medio, 250 años más tarde, los misioneros regresaron a Japón, miles de cristianos salieron a la luz y la Iglesia pudo reflorar. Habían sobrevivido con la gracia de su Bautismo. Esto es grande: el Pueblo de Dios transmite la fe, bautiza a sus hijos y sigue adelante. Y conservaron, incluso en lo secreto, un fuerte espíritu comunitario, porque el Bautismo los había convertido en un solo cuerpo en Cristo: estaban aislados y ocultos, pero eran siempre miembros del Pueblo de Dios, miembros de la Iglesia. Mucho podemos aprender de esta historia.

## IX

**MENSAJE PARA LA 51 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR  
LAS VOCACIONES – 11 DE MAYO DE 2014 – IV DOMINGO  
DE PASCUA**

*Tema: Vocaciones, testimonio de la verdad*

1. El Evangelio relata que «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas... Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas “como ovejas que no tienen pastor”. Entonces dice a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”» (Mt 9,35-38). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. Y la acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios, la comunión con él (cf. Jn 15,5). Por tanto, la oración que Jesús pide a la Iglesia se refiere a la petición de incrementar el número de quienes están al servicio de su Reino. San Pablo, que fue uno de estos «colaboradores de Dios», se prodigó incansablemente por la causa del Evangelio y de la Iglesia. Con la conciencia de quien ha experimentado personalmente hasta qué punto es inescrutable la voluntad salvífica de Dios, y que la iniciativa de la gracia es el origen de toda vocación, el Apóstol recuerda a los cristianos de Corinto: «Vosotros sois campo de Dios» (1 Co 3,9). Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él.

2. Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (Sal 100,3); o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya» (Sal 135,4). Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es para siempre» (cf. Sal 136). En el relato de la vocación del profeta Jeremías, por ejemplo, Dios recuerda que él vela continuamente sobre cada uno para que se cumpla su Palabra en nosotros. La imagen elegida es la

rama de almendro, el primero en florecer, anunciando el renacer de la vida en primavera (cf. Jr 1,11-12). Todo procede de él y es don suyo: el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, pero asegura el Apóstol «vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios» (1 Co 3,23). He aquí explicado el modo de pertenecer a Dios: a través de la relación única y personal con Jesús, que nos confirió el Bautismo desde el inicio de nuestro nacimiento a la vida nueva. Es Cristo, por lo tanto, quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confiemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser» (Mc 12,33). Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordes con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a él en los hermanos y hermanas» (Discurso a la Unión internacional de superiores generales, 8 de mayo de 2013). Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón (cf. 1 P 3,15) para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

3. También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que «son espíritu y vida» (Jn 6,63). María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Os hará bien participar con confianza en un camino comunitario que sepa despertar en vosotros y en torno a vosotros las mejores energías. La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,35)?

4. Queridos hermanos y hermanas, vivir este «“alto grado” de la vida cristiana ordinaria» (cf. Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 31), significa algunas veces ir a contracorriente, y comporta también

encontrarse con obstáculos, fuera y dentro de nosotros. Jesús mismo nos advierte: La buena semilla de la Palabra de Dios a menudo es robada por el Maligno, bloqueada por las tribulaciones, ahogada por preocupaciones y seducciones mundanas (cf. Mt 13,19-22). Todas estas dificultades podrían desalentarnos, replegándonos por sendas aparentemente más cómodas. Pero la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y experimentar que él, el Señor, es fiel, y con él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes. «Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en juego vuestra vida por los grandes ideales» (Homilía en la misa para los confirmandos, 28 de abril de 2013). A vosotros obispos, sacerdotes, religiosos, comunidades y familias cristianas os pido que orientéis la pastoral vocacional en esta dirección, acompañando a los jóvenes por itinerarios de santidad que, al ser personales, «exigen una auténtica pedagogía de la santidad, capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe integrar las riquezas de la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 31).

Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros. Con este deseo, y pidiéndoos que recéis por mí, imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica.



## X

## AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 22-1-2014)

El sábado pasado empezó la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que concluirá el sábado próximo, fiesta de la Conversión de san Pablo apóstol. Esta iniciativa espiritual, como nunca valiosa, implica a las comunidades cristianas desde hace más de cien años. Se trata de un tiempo dedicado a la oración por la unidad de todos los bautizados, según la voluntad de Cristo: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21). Cada año, un grupo ecuménico de una región del mundo, bajo la guía del Consejo mundial de Iglesias y del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, sugiere el tema y prepara materiales para la Semana de oración. Este año, tales materiales provienen de las Iglesias y comunidades eclesiales de Canadá, y hacen referencia a la pregunta dirigida por san Pablo a los cristianos de Corinto: «¿Es que Cristo está dividido?» (1 Cor 1, 13).

Ciertamente Cristo no estuvo dividido. Pero debemos reconocer sinceramente y con dolor que nuestras comunidades siguen viviendo divisiones que son un escándalo. Las divisiones entre nosotros cristianos son un escándalo. No hay otra palabra: un escándalo. «Cada uno de vosotros –escribía el Apóstol– dice: “Yo soy de Pablo”, “yo soy de Apolo”, “yo soy de Cefas”, “yo soy de Cristo”» (1, 12). Incluso quienes profesaban a Cristo como su líder no son aplaudidos por Pablo, porque usaban el nombre de Cristo para separarse de los demás dentro de la comunidad cristiana. El nombre de Cristo crea comunión y unidad, no división. Él vino para crear comunión entre nosotros, no para dividirnos. El Bautismo y la Cruz son elementos centrales del discipulado cristiano que tenemos en común. Las divisiones, en cambio, debilitan la credibilidad y la eficacia de nuestro compromiso de evangelización y amenazan con vaciar la Cruz de su poder (cf. 1, 17).

Pablo reprende a los corintios por sus discusiones, pero también da gracias al Señor «por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús, pues en Él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia» (1, 4-5). Estas palabras de Pablo no son una simple formalidad, sino el signo de que él ve ante todo –y de esto se alegra sinceramente– los dones de Dios en la comunidad. Esta actitud del Apóstol es un aliento, para nosotros y para cada comunidad cristiana, a reconocer con alegría los dones de Dios presentes en otras comunidades. A pesar del sufrimiento de las divisiones,

que lamentablemente aún permanecen, acogemos las palabras de Pablo como una invitación a alegrarnos sinceramente por las gracias que Dios concede a otros cristianos. Tenemos el mismo Bautismo, el mismo Espíritu Santo que nos dio la Gracia: reconozcámoslo y alegrémonos.

Es hermoso reconocer la gracia con la que Dios nos bendice y, aún más, encontrar en otros cristianos algo de lo que necesitamos, algo que podemos recibir como un don de nuestros hermanos y de nuestras hermanas. El grupo canadiense que ha preparado los materiales de esta Semana de oración no ha invitado a las comunidades a pensar en lo que podrían dar a sus vecinos cristianos, sino que les ha exhortado a encontrarse para comprender lo que todas pueden recibir a su vez de las demás. Esto requiere algo más. Requiere mucha oración, requiere humildad, requiere reflexión y continua conversión. Sigamos adelante por este camino, rezando por la unidad de los cristianos, para que este escándalo disminuya y ya no tenga lugar entre nosotros.



## XI

### **HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS EN LA SOLEMNIDAD DE LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO**

(Basílica de San Pablo extramuros, 25-1-2014)

«¿Está dividido Cristo?» (1 Co 1,13). La enérgica llamada de atención de san Pablo al comienzo de su Primera carta a los Corintios, que resuena en la liturgia de esta tarde, ha sido elegida por un grupo de hermanos cristianos de Canadá como guión para nuestra meditación durante la Semana de Oración de este año.

El Apóstol ha recibido con gran tristeza la noticia de que los cristianos de Corinto están divididos en varias facciones. Hay quien afirma: «Yo soy de Pablo»; otros, sin embargo, declaran: «Yo soy de Apolo»; y otros añaden: «Yo soy de Cefas». Finalmente, están también los que proclaman: «Yo soy de Cristo» (cf. v. 12). Pero ni siquiera los que se remiten a Cristo merecen el elogio de Pablo, pues usan el nombre del único Salvador para distanciar-

se de otros hermanos en la comunidad. En otras palabras, la experiencia particular de cada uno, la referencia a algunas personas importantes de la comunidad, se convierten en el criterio para juzgar la fe de los otros.

En esta situación de división, Pablo exhorta a los cristianos de Corinto, «en nombre de nuestro Señor Jesucristo», a ser unánimes en el hablar, para que no haya divisiones entre ellos, sino que estén perfectamente unidos en un mismo pensar y un mismo sentir (cf. v. 10). Pero la comunión que el Apóstol reclama no puede ser fruto de estrategias humanas. En efecto, la perfecta unión entre los hermanos sólo es posible cuando se remiten al pensar y al sentir de Cristo (cf. Flp 2,5). Esta tarde, mientras estamos aquí reunidos en oración, nos damos cuenta de que Cristo, que no puede estar dividido, quiere atraernos hacia sí, hacia los sentimientos de su corazón, hacia su abandono total y confiado en las manos del Padre, hacia su despojo radical por amor a la humanidad. Sólo él puede ser el principio, la causa, el motor de nuestra unidad.

Cuando estamos en su presencia, nos hacemos aún más conscientes de que no podemos considerar las divisiones en la Iglesia como un fenómeno en cierto modo natural, inevitable en cualquier forma de vida asociativa. Nuestras divisiones hieren su cuerpo, dañan el testimonio que estamos llamados a dar en el mundo. El Decreto sobre el ecumenismo del Vaticano II, refiriéndose al texto de san Pablo que hemos meditado, afirma de manera significativa: «Con ser una y única la Iglesia fundada por Cristo Señor, son muchas, sin embargo, las Comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la verdadera herencia de Jesucristo; ciertamente, todos se confiesan discípulos del Señor, pero sienten de modo distinto y marchan por caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido». Y, por tanto, añade: «Esta división contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura» (*Unitatis redintegratio*, 1). Las divisiones nos han hecho daño a todos. Ninguno de nosotros desea ser causa de escándalo. Por eso, todos caminamos juntos, fraternalmente, por el camino de la unidad, construyendo la unidad al caminar, esa unidad que viene del Espíritu Santo y que se caracteriza por una singularidad especial, que sólo el Espíritu santo puede lograr: la diversidad reconciliada. El Señor nos espera a todos, nos acompaña a todos, está con todos nosotros en este camino de la unidad.

Queridos amigos, Cristo no puede estar dividido. Esta certeza debe animarnos y sostenernos para continuar con humildad y confianza en el camino hacia el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los creyentes en Cristo. Me es grato recordar en este momento la obra del beato Juan XXIII y del beato Juan Pablo II. Tanto uno como otro fueron ma-

durando durante su vida la conciencia de la urgencia de la causa de la unidad y, una vez elegidos Obispos de Roma, han guiado con determinación a la grey católica por el camino ecuménico. El papa Juan, abriendo nuevas vías, antes casi impensables. El papa Juan Pablo, proponiendo el diálogo ecuménico como dimensión ordinaria e imprescindible de la vida de cada Iglesia particular. Junto a ellos, menciono también al papa Pablo VI, otro gran protagonista del diálogo, del que recordamos precisamente en estos días el quincuagésimo aniversario del histórico abrazo en Jerusalén con el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras.

La obra de estos Pontífices ha conseguido que el aspecto del diálogo ecuménico se haya convertido en una dimensión esencial del ministerio del Obispo de Roma, hasta el punto de que hoy no se entendería plenamente el servicio petrino sin incluir en él esta apertura al diálogo con todos los creyentes en Cristo. También podemos decir que el camino ecuménico ha permitido profundizar la comprensión del ministerio del Sucesor de Pedro, y debemos confiar en que seguirá actuando en este sentido en el futuro. Mientras consideramos con gratitud los avances que el Señor nos ha permitido hacer, y sin ocultar las dificultades por las que hoy atraviesa el diálogo ecuménico, pidamos que todos seamos impregnados de los sentimientos de Cristo, para poder caminar hacia la unidad que él quiere. Y caminar juntos es ya construir la unidad.

En este ambiente de oración por el don de la unidad, quisiera saludar cordial y fraternalmente a Su Eminencia el Metropolita Gennadios, representante del Patriarcado Ecuménico, a Su Gracia David Moxon, representante del arzobispo de Canterbury en Roma, y a todos los representantes de las diversas Iglesias y Comunidades Eclesiales que esta tarde han venido aquí. Con estos dos hermanos, en representación de todos, hemos rezado ante el Sepulcro de Pablo y hemos dicho entre nosotros: "Pidamos para que él nos ayude en este camino, en este camino de la unidad, del amor, haciendo camino de unidad". La unidad no vendrá como un milagro al final: la unidad viene en el camino, la construye el Espíritu Santo en el camino. Si no caminamos juntos, si no rezamos los unos por los otros, si no colaboramos en tantas cosas como podemos hacer en este mundo por el Pueblo de Dios, la unidad no se dará. Se construye en este camino, a cada paso, y no la hacemos nosotros: la hace el Espíritu Santo, que ve nuestra buena voluntad.

Queridos hermanos y hermanas, oremos al Señor Jesús, que nos ha hecho miembros vivos de su Cuerpo, para que nos mantenga profundamente unidos a él, nos ayude a superar nuestros conflictos, nuestras divisiones, nuestros egoísmos; y recordemos que la unidad es siempre superior al conflicto. Y nos ayude a estar unidos unos a otros por una sola fuerza, la del amor, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (cf. Rm 5,5). Amén.

## ÍNDICE GENERAL

	<u>Páginas</u>	
EL ARZOBISPO	<b>Homilias</b>	
	Jornada del inmigrante y refugiado .....	105
	Fiesta de San Francisco de Sales .....	107
	Fiesta de San Lesmes .....	109
	Fiesta de San Julián Obispo .....	113
	<b>Mensajes</b>	
	La familia, la gran institución del creador .....	116
	Los cuidadores de nuestros ancianos .....	118
	Pidamos el milagro de la unidad de los cristianos ..	119
	Los jóvenes de hoy y Jesucristo .....	121
	<b>Otras intervenciones</b>	
	Algunos puntos de reflexión sobre la <i>Evangelii Gaudium</i> .....	123
	<b>Agenda del Sr. Arzobispo</b>	
	Agenda del mes de enero .....	129
	CURIA DIOCESANA	<b>Secretaría General</b>
Nombramientos .....		131
Convocatoria para el Rito de Admisión al Diaconado y Presbiterado .....		132
Aprobación de Estatutos .....		132
En la Paz del Señor: <i>Rvdo. D. Daniel Alarcia Hernandez</i> .....		133
<b>Comisión Diocesana de templos y casas parroquiales</b>		
Obras pagadas por la Diócesis .....		134
Obras pagadas por la Diputación .....		136

SECCION  
PASTORAL  
E INFORMACION

*Páginas*

XX Convocatoria de subvenciones para la restauración de iglesias ..... 136

**Consejo Presbiteral**

Crónica de la sesión ordinaria ..... 138

**Colegio de arciprestes**

Crónica de la sesión ordinaria ..... 140

**Delegación de Pastoral de la Salud**

Carta de la nueva Delegada ..... 142

Sanidad y crisis, consecuencias en la salud ..... 143

**Delegación de Familia y Vida**

Carta de los Delegados a los sacerdotes ..... 146

**Comisión del Año de la mistagogia**

Carta de la Comisión a los sacerdotes ..... 148

**Comisión de la Iniciación cristiana**

Carta a los sacerdotes ..... 150

**Noticias de interés**

Noticias diocesanas ..... 152

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**Santo Padre**

Homilía en las primeras vísperas de la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios ..... 154

Homilía en la Solemnidad de la Jornada de la Paz . 156

Homilía en la fiesta del Santo Nombre de Jesús .... 158

Homilía en la Solemnidad de la Epifanía ..... 160

Audiencia General (8-1-2014) ..... 163

Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático . 165

Carta personal a los nuevos cardenales ..... 171

Audiencia General (15-1-2014) ..... 172

Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las Vocaciones ..... 174

Audiencia General (22-1-2014) ..... 177

Homilía en las primeras vísperas de la fiesta de la Conversión de San Pablo ..... 178



